



Capítulo 03

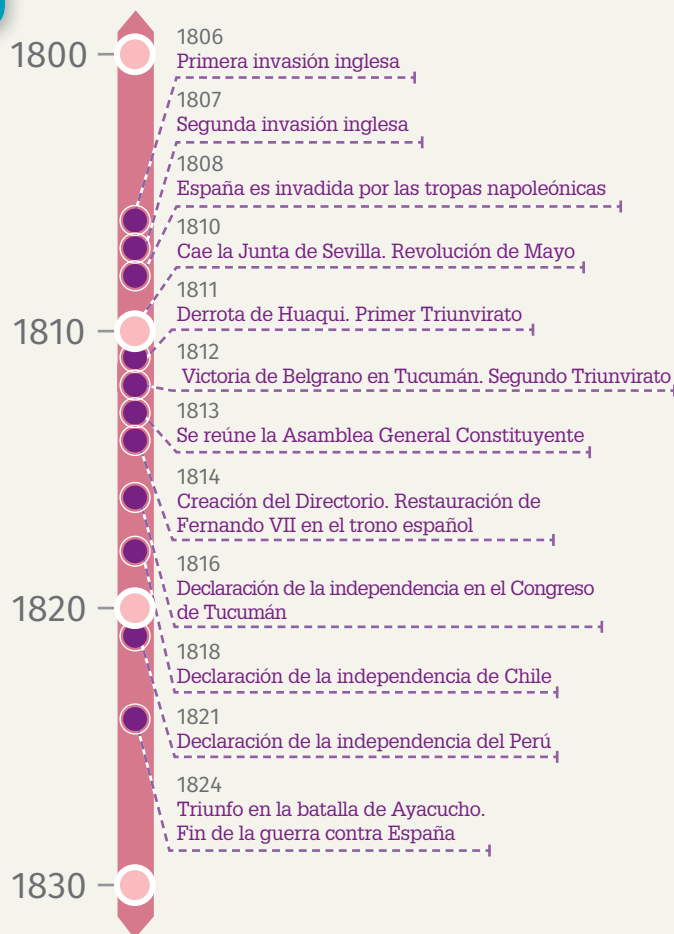
La independencia en el Río de la Plata

La invasión de las tropas napoleónicas a España provocó una profunda crisis en el Imperio colonial español. En el Río de la Plata, los criollos habían rechazado dos invasiones de los británicos y comenzaron a vislumbrar la posibilidad de organizarse de manera autónoma. Una vez conocida la noticia de la caída de la Junta Central de Sevilla, último bastión de la autoridad española, las colonias comenzaron a organizarse en juntas de gobierno locales. Este fue el primer paso que desencadenó un proceso que sería irreversible: la emancipación de las colonias del Río de la Plata del dominio español.

Secuencia de contenidos:

- ✓ Ingleses en Buenos Aires
- ✓ Después de las invasiones
- ✓ La Revolución de Mayo y sus consecuencias
- ✓ Los debates en los gobiernos patriotas
- ✓ Los conflictos por la organización política
- ✓ La declaración de la independencia
- ✓ El Plan Continental de San Martín

Las actividades económicas en el virreinato del Río de la Plata



- Identifiquen cuáles eran los productos y las rutas comerciales más importantes durante el virreinato.
- ¿A través de qué puerto se importaban y exportaban los productos en el Río de la Plata?
- ¿Cuáles habrán sido las regiones que sufrieron mayores perjuicios económicos durante las guerras de independencia? ¿Por qué?



La declaración de la independencia

A casi seis años del inicio de la Revolución, todavía quedaba por resolver la cuestión de la independencia y la constitución. Por eso, el Directorio, nuevo órgano gubernamental, decidió la convocatoria de un Congreso Constituyente en Tucumán. Si bien el objetivo de la constitución no se cumplió, la declaración de la independencia abrió el camino para la consolidación del proceso revolucionario sudamericano. Veamos...

Directorio

El proceso de centralización del poder no se detuvo con la creación del Segundo Triunvirato, sino que se profundizó aún más. Las derrotas militares y la oposición interna debilitaron al gobierno obligando a la conformación de uno nuevo: el **Directorio**. En 1814, Alvear, miembro de la Logia Lautaro y uno de los hombres más influyentes de la política local, logró que la Asamblea modificara el Estatuto de Gobierno y creara el cargo de **director supremo**, un *poder ejecutivo unipersonal*. Otra de las razones para conformar un gobierno fuerte provenía del exterior. Como se explicó, en Europa, Napoleón había sido derrotado, de modo que Fernando VII, restablecido en el trono español, estaba dispuesto a recuperar sus colonias.

El primer Director Supremo fue **Gervasio Posadas** [FIG. 64] quien asumió el cargo en medio de la crisis que incluía el conflicto con Artigas, la presencia realista en Chile y la oposición al nombramiento de Alvear como jefe del Ejército del Norte. A Posadas lo sucedió Alvear, quien, como se ha mencionado, no pudo resolver el conflicto con Artigas por la Banda Oriental. Acorralado por las circunstancias adversas, Alvear intentó invadir la provincia de Santa Fe en poder de los federales y envió un ejército al mando del coronel Ignacio Álvarez Thomas, pero este se reunió con un oficial artiguista en Fontezuelas, provincia de Buenos Aires, y decidió pronunciarse en contra del Director Supremo. Alvear, sin ningún apoyo, tuvo que renunciar y lo sucedió, de manera interina, Álvarez Thomas.

[FIG. 64]

Retrato de Gervasio Antonio Posadas, primer director supremo a partir de la conformación del Directorio.



Lucha por el Alto Perú

El gobierno de la revolución necesitaba asegurar su dominio en todo el territorio del antiguo virreinato, pero para eso debía vencer los focos de resistencia española. Uno de los mayores centros de poder se encontraba en el Alto Perú, donde las autoridades de la metrópoli contaban con la ayuda del virrey del Perú.

Para doblegar el dominio español se realizaron tres expediciones. Como se explicó, la **primera expedición**, que se llevó a cabo entre 1810 y 1811 culminó en el desastre de Huaqui. La **segunda expedición** estuvo a cargo de Belgrano [FIG. 65], entre 1812 y 1814, quien logró vencer a los realistas en la batalla de Tucumán el 24 y 25 de septiembre de 1812, y en la batalla de Salta el 20 de febrero de 1813. Estas victorias, aunque efímeras, le dieron un respiro al gobierno revolucionario. Sin embargo, a finales de 1813 las tropas del Ejército del Norte sufrieron dos derrotas consecutivas en Vilcapugio y Ayohuma, que obligaron a los patriotas a retirarse. En consecuencia, se nombró a San Martín a cargo de la jefatura del Ejército del Norte, pero este renunció al poco tiempo convencido de que sería imposible vencer a las tropas realistas atacando por esa ruta.

[FIG. 65]

Manuel Belgrano condujo la segunda expedición del Ejército del Norte al Alto Perú.



La **tercera expedición** del Ejército del Norte se realizó en 1815 y estuvo al mando de José Rondeau [FIG. 66], que llegó a ocupar Potosí, pero luego fue vencido en dos ocasiones por las tropas realistas en Venta y Media y en Sipe-Sipe. De este modo, el gobierno revolucionario se encontraba nuevamente en peligro.

[FIG. 66]

José Rondeau condujo la fallida tercera expedición del Ejército del Norte.





Declaración de la Independencia

En 1815 la situación no era muy alentadora. La **restauración monárquica en Europa** había significado el regreso de Fernando VII al trono español y el rey tenía la clara intención de recuperar sus colonias americanas. Al mismo tiempo, la **derrota militar en el Alto Perú** había generado el retroceso de la revolución. En este contexto crítico se volvió imperioso consolidar el gobierno independiente. Para eso, el entonces director supremo Ignacio Álvarez Thomas convocó a las provincias a un **Congreso Constituyente** que tendría lugar en San Miguel de Tucumán [FIG. 67] en 1816. Allí, se debían resolver las cuestiones que habían quedado pendientes en la Asamblea del Año XIII: la declaración de la independencia y la sanción de una constitución. Para ello, se designó como presidente a Francisco Narciso de Laprida y, más adelante, se nombró a un nuevo director supremo: **Juan Martín de Pueyrredón** [FIG. 68]. Las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, aliadas al artiguismo, y la Banda Oriental decidieron no participar. Por su parte, algunas provincias del Alto Perú no pudieron enviar a sus diputados, porque se encontraban en manos de los realistas.

Entretanto, José de San Martín se encontraba en Cuyo planificando su campaña libertadora y pedía resolver esa cuestión para poder encabezar el ejército de un territorio independiente.

Tras intensas deliberaciones, el **9 de julio de 1816** el Congreso Constituyente logró la unanimidad de los diputados para declarar **la independencia de las Provincias Unidas de Sud América**, no solo con respecto a España, sino también de cualquier otra potencia extranjera. Además, decretó el fin del proceso revolucionario y la necesidad de establecer un orden.

[FIG. 67]

Vista actual de la casa histórica de Tucumán donde se declaró la independencia en 1816.



República o monarquía

Una vez declarada la independencia quedaba pendiente cuál debería ser la forma de gobierno. Se presentaban varias posiciones, aunque las más enfrentadas eran las ideas **republicanas** y las **monárquicas**. Solo una minoría de los congresales estaba a favor de conformar un gobierno republicano, además esta idea no tenía demasiado apoyo en la mayoría de los diputados de las Provincias Unidas que asociaban a la república con las ideas de los federales y la pérdida del orden y la unidad del Estado. Por ello, muchos se inclinaban por una **monarquía constitucional**, que reconciliaba la revolución con la restauración monárquica que estaba ocurriendo en Europa, imponiéndole límites al rey.

San Martín, que si bien no formaba parte del Congreso, tenía una gran incidencia, apoyaba la instalación de una monarquía constitucional, donde el trono quedara en manos de algún **príncipe europeo**, para así asegurar la paz en el continente. Por su parte, Belgrano también era partidario de una monarquía constitucional pero con la coronación de un **descendiente de los incas**. De este modo, se podría obtener apoyo de los pueblos originarios. En el Alto Perú apoyaban esta idea, pues les daba la posibilidad de quitarle la centralidad a Buenos Aires y llevar la capital a Cuzco. Este proyecto también se alimentaba de la **idea americanista**, mediante la cual *se podría formar un reino integrado por el Río de la Plata, Chile y Perú*, de modo de crear un Estado similar a las dimensiones del Imperio del Brasil. Sin embargo, la propuesta de Belgrano sería rechazada, sobre todo, por los diputados porteños, que veían peligrar la situación privilegiada de Buenos Aires.

[FIG. 68] LOS DIRECTORES SUPREMOS

Gervasio Antonio de Posadas (1814-1815)
Carlos María de Alvear (1815)
José Rondeau (1815 - no asumió el cargo)
Ignacio Álvarez Thomas (1815)
Antonio González Balcarce (1816)
Juan Martín de Pueyrredón (1816-1819)
José Rondeau (1819-1820)

Guía de estudio

1. ¿Cuál fue la diferencia entre el Triunvirato y el Directorio? ¿Por qué se produjo este cambio en el tipo de gobierno?
2. ¿Por qué les parece que había tantos debates con respecto a la forma de gobierno? ¿Qué proponía cada una de ellas?



El Plan Continental de San Martín

Una vez lograda la independencia, el objetivo más urgente era extinguir los focos realistas que todavía amenazaban desde distintos puntos del continente. A esto se abocó José de San Martín al ponerse al mando del Ejército de los Andes. La gesta sanmartiniana significaría el fin de la amenaza española y el principio de una nueva etapa, que estaría signada por la guerra civil. Veamos...

José de San Martín

José Francisco de San Martín [FIG. 69] nació en Yapeyú (actual provincia de Corrientes) el 25 de febrero de 1778. Su padre, Juan de San Martín, era un militar español y había sido enviado allí en 1774 para ocupar el cargo de teniente gobernador del entonces territorio de las Misiones, que formaba parte del virreinato del Río de la Plata. En 1781 la familia debió regresar a Buenos Aires, debido a que el gobierno le encargó a Juan de San Martín la instrucción de milicias en la capital del virreinato. Dos años después, sintiéndose muy lejos de sus aspiraciones por el cargo que le habían otorgado, el padre pidió ser trasladado a España.



[FIG. 69]

Retrato de José de San Martín. Formado en el Ejército español, decidió volver a su patria para luchar por la emancipación americana.

José Francisco siguió los pasos de su padre e ingresó a la carrera militar. En 1789 fue aceptado como cadete en el **Regimiento de Infantería de Murcia**. A partir de 1793 tuvo destacadas actuaciones en los enfrentamientos contra los ejércitos de la Francia revolucionaria, que le valieron el ascenso de cadete a oficial y, luego, a segundo teniente. En junio de 1808 recibió una promoción por su destacada actuación en el combate de Arjonilla y, el 19 de julio de 1808, se le otorgó una medalla de oro y fue ascendido a teniente coronel por su desempeño como ayudante de campo del general marqués de Coupigny en la Batalla de Bailén. Este enfrentamiento provocó la pérdida de unos 20.000 soldados de las tropas napoleónicas y la retirada de los franceses de la ciudad de Madrid.

Regimiento de Granaderos

A pesar de vivir en Europa y formar parte del Ejército español, San Martín estaba muy al tanto de los sucesos americanos. Al enterarse del estallido de la revolución, decidió pedir su retiro en España, con el objetivo de volver a América. Previo a su regreso pasó por la ciudad de Londres, donde entró en contacto con **La Gran Reunión Americana**, la mencionada sociedad secreta que sería el origen de la Logia Lautaro.

San Martín regresó a Buenos Aires con treinta y cuatro años y el firme propósito de colaborar en la gesta revolucionaria. A poco tiempo de su llegada, el Triunvirato le encargó la creación del **Regimiento de Granaderos a Caballo**, la primera unidad militar que sería entrenada al modo europeo. Este regimiento tuvo su primera gran actuación en la **batalla de San Lorenzo** [FIG. 70], el 3 de febrero de 1813, donde logró rechazar a las tropas españolas.

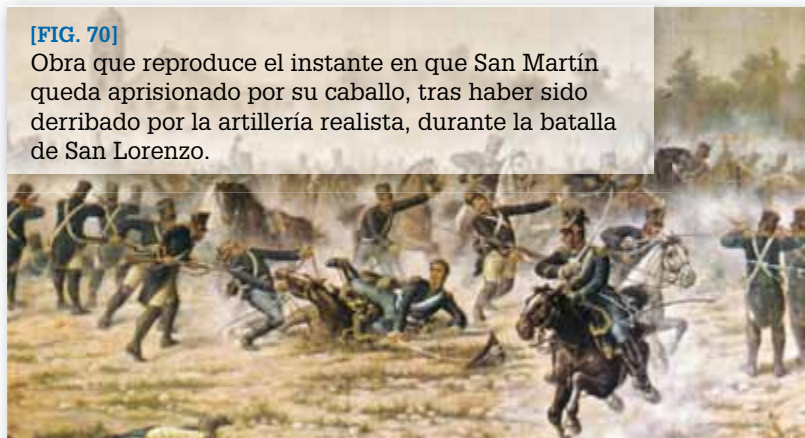
Estrategia continental

Para asegurar la independencia de las Provincias Unidas de manera definitiva, San Martín sabía que era necesario extinguir los focos realistas que se encontraban en distintos puntos del continente americano. El principal centro de poder español se hallaba en el Perú, de modo que era indispensable derrotarlos allí, y para ello diseñó el llamado **Plan Continental**.

Hasta ese momento, la estrategia había sido avanzar por tierra hacia el norte, a través del Alto Perú. San Martín advirtió que esta estrategia no era eficiente. Para derrotar el poder realista de manera definitiva había que atacar directamente la ciudad de Lima. Al no poder acceder a la capital del virreinato del Perú por tierra, la única forma posible era atacarlos por mar. Para ello, debían atravesar la cordillera de los Andes y enfrentar a los realistas en Chile. Una vez liberado este territorio, tendrían que navegar por el Pacífico para llegar a Lima.

[FIG. 70]

Obra que reproduce el instante en que San Martín queda aprisionado por su caballo, tras haber sido derribado por la artillería realista, durante la batalla de San Lorenzo.





Preparativos para la expedición

San Martín organizó la expedición libertadora desde su puesto de **gobernador intendente de Cuyo**. Estableció la base de operaciones en el **Campamento de El Plumerillo**, en Mendoza. En agosto de 1816 quedó formalmente organizado el **Ejército de los Andes**. Esta fuerza estaba integrada por los cuerpos armados de Mendoza, los cuerpos auxiliares de Chile, al mando de Juan Gregorio de Las Heras, y también por milicias locales. Para contar con la mayor cantidad de soldados posible, se convocó a todos aquellos que pudieran portar armas y reclutó a esclavos, a los cuales se les prometió la libertad.

Cruce de los Andes

A mediados de 1817 el Ejército de los Andes realizó el cruce de la cordillera [FIG. 71] cuya travesía implicó unos veinte días. San Martín recurrió a la llamada **guerra de zapa**, que consistía en enviar noticias falsas y partidas de soldados a diferentes lugares para despistar al enemigo.

El 12 de febrero de 1817 los realistas fueron derrotados en la batalla de Chacabuco y Bernardo de O'Higgins, el general chileno, fue nombrado director supremo. El 5 de abril de 1818, tras la victoria en la batalla de Maipú, quedó oficialmente declarada la **independencia de Chile**.

[FIG. 71] Las rutas del cruce de los Andes



<https://goo.gl/3rY3qs>

Para saber más sobre el Plan Continental de San Martín vean la película *Revolución: El cruce de los Andes*.

Independencia de Perú

Tres años después de haber liberado Chile, una flota al mando del marino irlandés lord Thomas Cochrane partió de Valparaíso rumbo a Perú. En 1821 los patriotas tomaron Lima y el 28 de julio quedó declarada la **independencia del Perú**. San Martín fue proclamado **Protector del Perú** y su primera medida fue declarar la libertad de vientres y abolir el tributo indígena.

La entrevista de Guayaquil

San Martín procuró asegurar la independencia del Perú, pero debía terminar con los realistas refugiados en las sierras, enfrentar las intrigas de algunos sectores opositores en Lima y sobreponerse a la falta de apoyo económico de las Provincias Unidas para concluir la guerra. Mientras tanto, Simón Bolívar estaba llevando adelante la gesta revolucionaria en el territorio del ex virreinato de Nueva Granada. Tras la sanción de la Constitución de la Gran Colombia, Bolívar llegó a Guayaquil dispuesto a incorporarla a sus territorios. San Martín enterado de la llegada de Bolívar le solicitó un **encuentro en la ciudad de Guayaquil** [FIG. 72].

Si bien la conversación entre los libertadores se mantuvo secreta, al finalizar la entrevista San Martín se retiró de Guayaquil rumbo a Lima, para luego renunciar al cargo de Protector del Perú y embarcarse a Chile. En tanto, Bolívar, con mayor apoyo y recursos, quedó encargado de finalizar la guerra en Perú y el Alto Perú. El 9 de diciembre de 1824 el general Antonio Sucre logró la victoria definitiva sobre los españoles en la **batalla de Ayacucho**.

[FIG. 72]

San Martín y Bolívar se encontraron en la ciudad de Guayaquil el 26 de julio de 1822.



Guía de estudio

1. ¿Por qué San Martín tuvo que elaborar otra estrategia para derrotar a los españoles de forma definitiva?
2. ¿Cuáles eran los inconvenientes que se le planteaban a San Martín para continuar el plan libertador? ¿Por qué les parece que le solicitó la reunión a Bolívar? ¿Cuál fue el resultado?

Capítulo 06

Las Provincias Unidas tras la independencia

Una vez declarada la independencia de las Provincias Unidas comenzaron los debates acerca de los modelos de organización. Por un lado, Buenos Aires pretendía garantizar su hegemonía a través de un gobierno central fuerte, en tanto, el resto de las provincias impulsaba una organización de tipo federal, en la cual pudieran mantener su autonomía. Aunque hubo varios intentos de unificación, todos ellos fracasaron.

Secuencia de contenidos:

- ✓ La disgregación del poder central
- ✓ Tiempo de caudillos
- ✓ Las autonomías provinciales
- ✓ Buenos Aires y la “feliz experiencia”
- ✓ La economía en la década de 1820
- ✓ Nuevo intento de unificación

Provincias Unidas del Río de la Plata en 1820



1810

1819

Sanción de una Constitución unitaria

1820

1820

Batalla de Cepeda

1820-1824

Gobierno de Martín Rodríguez en Buenos Aires

1825-1828

Guerra con el Brasil

1826

Ley de Presidencia, asume Rivadavia

1827

Rivadavia renuncia a la presidencia

1830

➤ Lean el epígrafe que presenta al mapa, ¿por qué se llamaban “Provincias Unidas del Río de la Plata” y no “República Argentina”?

➤ ¿Por qué los límites de las Provincias Unidas no incluyen a la Patagonia y el Chaco?



La disgregación del poder central

A comienzos de 1820, el conflicto entre quienes impulsaban la formación de un gobierno central fuerte y quienes postulaban el establecimiento de una confederación desembocó en el enfrentamiento armado. La derrota de las fuerzas del Directorio frente a las tropas de Santa Fe y Entre Ríos en la batalla de Cepeda provocó la desaparición del gobierno central y el comienzo de una nueva etapa en la vida de las Provincias Unidas. Veamos...

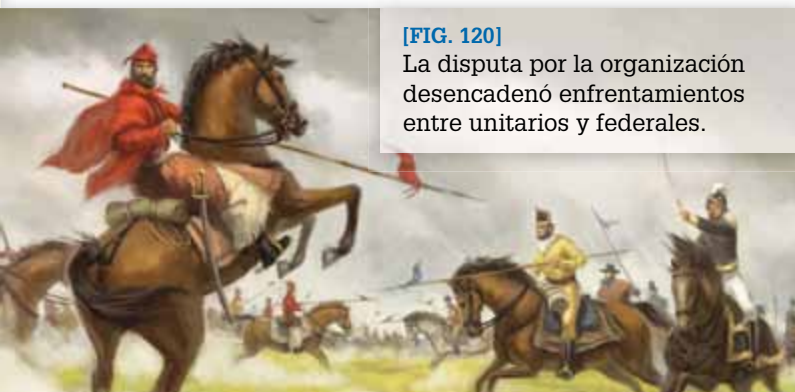
Dos modelos en disputa

Cuando comenzaba 1817, la guerra contra los españoles se hallaba en pleno curso, todavía lejos de una resolución. Debido al peligro que significaba la constante amenaza del avance de los ejércitos realistas desde el norte, el Congreso decidió abandonar Tucumán y trasladarse a Buenos Aires. Una vez instalados en la antigua capital virreinal, los diputados se abocaron a la tarea de alcanzar el gran objetivo que no habían cumplido en 1816: **la redacción de una constitución** para los territorios independizados de España.

Durante los debates, pronto volvieron a aparecer las fuertes diferencias entre dos modelos de organización, que como ya vimos se habían manifestado en el Congreso de Tucumán. Por un lado, los representantes porteños buscaban imponer una carta constitucional de carácter **unitario**, que *garantizara la supremacía de Buenos Aires como cabeza del nuevo Estado nacional, y redujera las autonomías provinciales*. Por el otro, las provincias impulsaban un tipo de organización **confederal** [FIG. 120]. Entre ellas se destacaban las del Litoral (Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes), que seguían las ideas de **Artigas**. Finalmente, en 1819 el Congreso sancionó una constitución que satisfacía los deseos de los porteños y afectaba seriamente los intereses de las provincias. Por ejemplo, establecía un **gobierno central fuerte** a cargo de un **director**, que tenía atribuciones para intervenir decisivamente en la designación de los gobernadores provinciales.

[FIG. 120]

La disputa por la organización desencadenó enfrentamientos entre unitarios y federales.



El rechazo de la Constitución de 1819

La Constitución fue inmediatamente rechazada por los gobernadores de Santa Fe, **Estanislao López**, y de Entre Ríos, **Francisco Ramírez**. Luego de la renuncia del director supremo Pueyrredón y su reemplazo por **José Rondeau** era evidente que el conflicto ya no podría ser resuelto de manera pacífica. Para hacer frente al inminente ataque de López y Ramírez, Rondeau recurrió al **Ejército del Norte** y le ordenó que se movilizara a Buenos Aires para unirse a las fuerzas porteñas. Bajo el mando del cordobés Juan Bautista Bustos, las tropas emprendieron la marcha. Sin embargo, cuando llegaron a la posta de Arequito, en enero de 1820, se sublevaron y se negaron a cumplir las órdenes del director supremo. Bustos regresó a Córdoba, asumió como gobernador y convocó a un congreso de todas las provincias.

Aunque la suerte parecía echada, Rondeau decidió luchar con las únicas tropas que tenía a disposición, las de Buenos Aires. El enfrentamiento tuvo lugar en la cañada de Cepeda, en el norte de la provincia, donde los cerca de 1.600 hombres al mando de los caudillos del Litoral vencieron a las **tropas directoriales** [FIG. 121]. Consumada la derrota, Rondeau renunció a su cargo y el poder en la provincia quedó transitoriamente en manos del Cabildo. Posteriormente, la disolución del Directorio y el Congreso determinó el final del primer ensayo de organización nacional.

[FIG. 121]

Gauchos federales, de Cesáreo Bernaldo de Quiros. Las veloces maniobras de la caballería federal sorprendieron a las tropas porteñas en Cepeda.



Guía de estudio

1. ¿Qué modelos de organización se enfrentaron en el congreso reunido en Buenos Aires?
2. ¿Por qué fracasó la Constitución de 1819?
3. Expliquen cuáles fueron las consecuencias de la derrota de Buenos Aires en la batalla de Cepeda.



Tiempo de caudillos

En los territorios del ex virreinato del Río de la Plata, el conflicto latinoamericano entre liberales y conservadores se encarnó en el enfrentamiento entre unitarios y federales. Mientras Buenos Aires buscaba imponer un gobierno central con amplios poderes, las provincias del Interior defendían su autonomía. Veamos...

Caudillos

El derrumbe del gobierno central en 1820 como consecuencia del enfrentamiento entre Buenos Aires y el Litoral colocó en el centro de la escena política a los caudillos provinciales.

Como ya se explicó, los caudillos eran **jefes militares** que tomaron en sus manos los gobiernos de sus provincias en situaciones de emergencia. Algunos habían luchado en las guerras de la independencia; otros, eran **grandes hacendados**. Todos mostraban una *gran capacidad de liderazgo* y ejercían una gran influencia sobre los trabajadores de las zonas rurales; es decir, su base de poder se hallaba en las masas rurales, a las que integraban políticamente en sus milicias [FIG. 122]. Las **élites urbanas** delegaron su poder en los caudillos, y resignaron la posibilidad de gobernar a cambio de seguridad para sus negocios y autonomía para sus provincias. Como consecuencia, *el eje del poder político pasó de la ciudad al campo*.

[FIG. 122]

Tropas federales a caballo. Las montoneras eran utilizadas por los caudillos como un instrumento político. Sin embargo, no dudaban en alzar voces de protesta si sus jefes no cumplían sus promesas.



Caudillismo en Entre Ríos y Mendoza

La trayectoria de los caudillos provinciales muestra la turbulenta situación política que se vivió en los territorios del antiguo virreinato del Río de la Plata luego de la independencia. Los casos del entrerriano **Francisco Ramírez** y del mendocino **José Félix Aldao** [FIG. 123] constituyen dos buenos ejemplos.

Ramírez, conocido como el Supremo Entrerriano, estaba alineado con Artigas. En 1816 había sido designado por el caudillo oriental como comandante de Concepción del Uruguay, donde enfrentó a las tropas portuguesas y colaboró con el ideal federal de la Liga de los Pueblos Libres.

En septiembre de 1820, luego de Cepeda y ya como gobernador de su provincia, Ramírez asumió como jefe supremo de la **República de Entre Ríos**, que abarcaba los territorios de Entre Ríos, Corrientes y Misiones. En este período dictó los reglamentos del Orden Militar, del Orden Político y del Orden Económico; textos que condensaban su pensamiento en favor del federalismo.

Luego de largos enfrentamientos con Estanislao López, fue vencido por una alianza entre Buenos Aires y Santa Fe. El 10 de julio de 1821 fue muerto por hombres de López, y su cabeza terminó expuesta en una jaula colocada en la entrada del Cabildo santafesino.



[FIG. 123]

Durante la campaña de San Martín en Chile, José Félix Aldao participó en las batallas de Chacabuco, Maipú y Cancha Rayada.

Aldao, en cambio, fue un fraile dominico que descubrió su vocación militar en el **Ejército de los Andes**. Su participación en la guerra civil del lado federal le permitió en 1829 proclamarse gobernador de Mendoza. Su gestión se destacó por la obra de gobierno, pero también por ser implacable con sus enemigos.



<https://goo.gl/ZvW2BK>

Miren este documental para saber más acerca de los caudillos del Litoral, Francisco Ramírez y Estanislao López.

Unitarios y federales

Como se explicó, en los debates constitucionales de 1819 se enfrentaron dos grupos que expresaban diferentes puntos de vista sobre la forma de organizar el país: los **unitarios** y los **federales**. Si bien los unitarios eran mayoría en Buenos Aires, y los federales en las provincias del Interior, en ocasiones podía darse la situación inversa [FIG. 124].

Los unitarios impulsaban la formación de un gobierno central que concentrara el poder político por encima de los intereses provinciales. Creían que la **legitimidad*** del Estado provenía de la **soberanía popular**, a la que consideraban única e indivisible. Los federales, en cambio, defendían la **autonomía** de las provincias: según ellos, cada una debía ejercer el derecho de redactar sus constituciones, dictar sus leyes y elegir a sus gobernantes. A su vez, pensaban que la mejor forma de gobierno era la **confederación**, una asociación de provincias autónomas sin una autoridad centralizada. Defendían la soberanía de los pueblos a la manera colonial, argumentando que el poder emanaba de un pacto entre ciudades, provincias y gobernantes.



[FIG. 124]

Manuel Dorrego fue uno de los más claros ejemplos de federales porteños.

Documentos

Una confederación de provincias

“En suma, lo que se entendía por federalismo en el Río de la Plata, especialmente por parte de los caudillos, era alguna forma de confederación que permitiese resignar lo menos posible el control político de su provincia. En este sentido, la historia política del período se caracterizó por esa permanente ambivalencia de sus protagonistas [...]: el reconocimiento de la libertad, de la independencia y, de hecho, la soberanía de cada provincia, por un lado, y la frecuente alusión, por el otro, a una posible organización nacional. Las Constituciones provinciales remitían a una futura nación utilizando términos tales como ‘República’, ‘República Argentina’, o ‘Estado Argentino’”.

Goldman, Noemí: “Los orígenes del federalismo rioplatense (1820-1831)”. En *Nueva historia argentina. Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Tomo III. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

Tratados entre las provincias

A pesar de que luego de 1820 las provincias se declararon **Estados autónomos**, nunca renunciaron a la idea de organizar un gobierno común para todas. Esta intención se vio reflejada en la firma de **pactos** o **tratados** entre ellas. Así, por ejemplo, en febrero de 1820, tras la batalla de Cepeda, los gobernadores de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe firmaron el **Tratado del Pilar**, que declaró el cese de las hostilidades, proclamó la unidad nacional y fijó plazos para la creación de un gobierno central de tipo federalista. En noviembre de 1820, luego de años de enfrentamientos, Buenos Aires y Santa Fe firmaron el **Tratado de Benegas**, que establecía la paz entre ambas provincias y la voluntad de organizar un Congreso en Córdoba.

En 1822, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, y Corrientes firmaron el **Tratado del Cuadrilátero**, que establecía la libre navegación de los ríos interiores (el Paraná y el Uruguay), garantizaba la alianza recíproca en caso de ataques exteriores y le otorgaba a los firmantes el derecho de convocar a un Congreso para tratar la organización nacional. Sin embargo, Buenos Aires intentó dividir a las provincias del Litoral: buscó atraer a los gobernadores de Santa Fe y Córdoba para aislar a Entre Ríos [FIG. 125].



[FIG. 125]

El conflicto entre unitarios y federales, representado en una ilustración del siglo XIX.

legitimidad. Facultad de los gobiernos y los Estados para conservar su poder mediante el consenso y la aprobación de los gobernados.



Guía de estudio

1. ¿Cuáles eran las bases de poder de los caudillos?
2. ¿Cómo abordó el Tratado del Pilar la cuestión de la unidad nacional y la autonomía provincial?
3. Organicen un juego de rol dividiendo a la clase en unitarios y federales. Defiendan las ideas de cada facción argumentando sobre la necesidad de un gobierno nacional o de una confederación.



Las autonomías provinciales

Luego de la caída del Directorio, las provincias asumieron plenamente sus autonomías y comenzaron una existencia similar a la de repúblicas independientes. De manera progresiva, los Estados provinciales fueron redactando y sancionando sus propias constituciones, organizando sus gobiernos, y creando las instituciones necesarias para su administración. Veamos...

De intendencias virreinales a provincias soberanas

La derrota porteña en la batalla de Cepeda y la disolución del Congreso General Constituyente sepultaron el proyecto de unión de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La caída del gobierno central dejó un espacio que de inmediato fue ocupado por un conjunto de provincias que siguieron declarándose unidas, aunque, como vimos, solo lo estuvieron mediante la firma de pactos y tratados entre ellas; solo reconocían como vínculo común entre todas la delegación en Buenos Aires del manejo de las **relaciones exteriores**. Poco a poco, las capitales de provincia se fueron organizando como unidades políticas soberanas e independientes. Los nuevos **Estados provinciales** se dedicaron, entonces, a organizarse internamente: dictaron sus constituciones, crearon sus instituciones de gobierno y elaboraron sistemas electorales para elegir a sus gobernantes.

Las provincias que existían a comienzos de la década de 1820 eran muy distintas de las actuales. Se trataba de **unidades territoriales** que *habían formado parte del régimen de intendencias* instaurado por los Borbones, conformadas por las ciudades más importantes del Interior y las zonas rurales que las rodeaban. Luego de la independencia, su estructura y sus límites territoriales se fueron modificando. En 1813, el Triunvirato separó a San Luis, San Juan y Mendoza de la Intendencia de Córdoba, y creó la gobernación de Cuyo. Lo mismo ocurrió entre 1814 y 1818 con las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Salta, Tucumán y Santa Fe. En 1819, Bernabé Aráoz proclamó la República del Tucumán, que en un comienzo incluía también a Salta y Santiago del Estero; pero poco después estas últimas se separaron. En 1820, La Rioja se separó de Córdoba, y San Juan y San Luis, de Mendoza. Estas **divisiones administrativas**, si bien contemplaban los intereses de las elites provinciales, *en una primera etapa respondieron a iniciativas del gobierno central*. Posteriormente, las provincias actuaron de manera unilateral.

Constituciones provinciales

Cuando asumieron su autonomía, los Estados provinciales conservaron algunas leyes coloniales, como las Ordenanzas de Intendentes, y otras emitidas por los gobiernos revolucionarios, como el Reglamento Provisorio de 1817.

Al considerarse Estados soberanos, la mayoría de las provincias redactaron y sancionaron sus propias **constituciones**, que establecieron como forma de gobierno el **régimen republicano y representativo**. Junto a las Constituciones Provinciales, también se elaboraron normas jurídicas para regular el comercio exterior, la defensa y las relaciones con las otras provincias. En algunos casos, como los de Buenos Aires, La Rioja y Mendoza no se redactaron constituciones, sino cuerpos de leyes que regían la vida política.

El **Estatuto Provisorio** sancionado por Estanislao López [FIG. 126] en Santa Fe en 1819 es considerada la **primera Constitución Provincial**. Además de reconocer la igualdad de todos los habitantes de la provincia, en el artículo 3 el Estatuto declaraba ciudadanos a todos los americanos. El artículo 4 disponía que el gobierno de la provincia sería ejercido por un gobernador elegido por votación popular, que permanecía dos años en su cargo, gozaba de facultades para dictar leyes y controlaba el manejo de los dineros públicos. También dispuso la creación de una **Junta de Representantes**, integrada por doce diputados, ocho de ellos por la capital, dos por Rosario, uno por Coronda y uno por San José del Rincón. Sus principales funciones eran la elección de los miembros del Cabildo y la realización del escrutinio durante las elecciones de gobernador.

La administración de justicia quedaría a cargo del Cabildo. Pero sus decisiones podían ser apeladas ante el gobernador, que conservaba algunas atribuciones judiciales.



[FIG. 126]

Estanislao López fue bautizado como “el Patriarca de la Federación” por su defensa tenaz de los principios del federalismo.

El ejemplo santafesino fue seguido luego por Entre Ríos, en 1822; Catamarca, en 1823, y Corrientes, en 1824. En la mayoría de esas constituciones no se mencionaba la posibilidad de organizar una nación, y se aludía a los ciudadanos como provincianos y americanos.



Nuevas instituciones

La implantación del **régimen republicano y representativo** basado en la soberanía popular fue seguida por la creación de las **autoridades de gobierno**. Aunque respondía a un modelo común, la organización institucional de las provincias no fue uniforme en todos los casos. Esto se observa, por ejemplo, en las atribuciones otorgadas a los diferentes órganos de gobierno, que no siempre eran las mismas. Además, algunas provincias lograron mantener una estabilidad institucional duradera, mientras en otros casos dicho objetivo debió enfrentar serias dificultades, como revoluciones armadas o amenazas permanentes al orden establecido mediante el uso de la fuerza. Tampoco la división de poderes fue siempre respetada a rajatabla: por ejemplo, el otorgamiento de **poderes extraordinarios** a los gobernadores de algunas provincias determinaba la supremacía del Poder Ejecutivo por encima del Legislativo.

En cada provincia, el Poder Ejecutivo quedó a cargo de un **gobernador**, y el Poder Legislativo, en manos de una **Legislatura unicameral**, la Sala de Representantes [FIG. 127]. Además, se fueron suprimiendo los Cabildos, instituciones heredadas del régimen colonial. Durante algún tiempo, las nuevas Legislaturas convivieron con ellos. Una importante diferencia entre ambas instituciones es que mientras los Cabildos representaban los intereses de las elites urbanas, las Salas de Representantes estaban *integradas por representantes del campo y la ciudad, elegidos mediante el voto universal*.

La organización de las provincias autónomas también se dio en materia económica. Casi todas ellas organizaron **nuevos sistemas de recaudación de impuestos**, y, con el fin de obtener recursos para las asfixiadas arcas estatales, instalaron **aduanas** en sus territorios.

[FIG. 127]

Fachada de un sector de la Manzana de las Luces, en 1920. Allí, funcionó la Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires.



El caso de Córdoba

Como ya se explicó anteriormente, en 1820 comenzó en las Provincias Unidas un nuevo orden, caracterizado por el surgimiento de Estados autónomos erigidos sobre la base de ciudades de provincia. Córdoba, gobernada por Juan Bautista Bustos [FIG. 128], constituye un buen ejemplo de dicha situación, es decir, de cómo una ciudad se convierte en la **capital de un Estado autónomo**.

[FIG. 128]

Juan Bautista Bustos gobernó la provincia de Córdoba entre 1820 y 1829.



Bustos asumió la gobernación de Córdoba el 24 de marzo de 1820, solo seis días después de que la provincia se hubiese declarado independiente. Una vez en el poder, el gobernador ordenó la redacción de una **constitución**. En el texto constitucional, que propiciaba la existencia de Estados autónomos y soberanos, quedaba clara la adhesión a los principios del **federalismo**. Allí se afirmaba que la provincia de Córdoba tenía derecho a establecer sus leyes fundamentales.

En 1824, luego de la creación de una **Asamblea provincial** que asumió la tarea legislativa, Bustos dispuso la supresión del Cabildo. Aunque la Constitución le otorgaba al gobernador amplios poderes, la Legislatura desempeñó un papel muy importante en la política cordobesa.

Además de ocuparse de la organización institucional de la provincia, Bustos impulsó la **sanción de leyes** para ordenar el comercio, reorganizó las milicias y mandó a levantar puestos de observación en zonas fronterizas conflictivas. El gobernador también se ocupó de la **educación**, que en ese entonces presentaba un panorama desolador: en todo el territorio provincial existían solo dos escuelas. Para terminar con esa situación, creó una **Junta Protectora de Escuelas**.

Guía de estudio

1. Escriban un párrafo con sus propias palabras explicando cuáles eran las prácticas y las instituciones que le daban autonomía a los Estados provinciales.
2. ¿Por qué fue tan importante el Estatuto Provisorio sancionado por López en Santa Fe? ¿Cuáles eran sus principales medidas?



Buenos Aires y la “feliz experiencia”

Durante los meses que siguieron a la derrota en Cepeda, la desaparición del gobierno central sumió a la provincia de Buenos Aires en un vacío de poder que resultó muy difícil de resolver. Superadas las disputas internas, la designación de Martín Rodríguez como gobernador provincial marcó el inicio de una etapa de prosperidad que fue conocida como la “feliz experiencia”. Veamos...

Buenos Aires después de Cepeda

La caída del Directorio provocó en Buenos Aires [FIG. 129] una grave crisis política, caracterizada por una gran inestabilidad. Por entonces, la provincia había quedado dividida en dos facciones enfrentadas: los **unitarios**, antiguos partidarios del Directorio, querían hacer prevalecer los intereses de la ciudad sobre los de los sectores rurales; los **federales**, aliados de los caudillos del Litoral, veían con buenos ojos el sistema confederal.

Luego de la derrota en Cepeda, el gobierno de la provincia quedó a cargo del Cabildo. A los pocos días, un Cabildo Abierto designó una Junta de Representantes, que debía elegir un gobernador. La elección recayó en **Manuel de Sarratea**, a quien se le encomendó la firma de la paz con Santa Fe y Entre Ríos. Como vimos, el 23 de febrero, los gobernadores de las tres provincias firmaron el **Tratado del Pilar**.

A partir de entonces, Buenos Aires vivió una situación de profunda inestabilidad política: entre febrero y septiembre de 1820 se sucedieron diferentes gobernadores, impuestos por Cabildos Abiertos, asambleas populares y levantamientos militares. Algunos de ellos lograron mantenerse en el poder solo unos pocos días. El caso extremo ocurrió el 20 de junio de 1820, conocido como “el día de los tres gobernadores”, cuando el gobierno provincial fue ejercido al mismo tiempo por Ildefonso Ramos Mexía, Estanislao Soler y el Cabildo.

[FIG. 129]

Vista de Buenos Aires, óleo de Richard Adams, 1829.



El gobierno de Martín Rodríguez

La pacificación de Buenos Aires recién se logró en septiembre de 1820, cuando se produjo la intervención de las milicias de campaña, comandadas por **Martín Rodríguez** [FIG. 130] y **Juan Manuel de Rosas**. El 26 de septiembre de 1820, la Junta de Representantes de la provincia eligió gobernador a Rodríguez. En octubre, el nuevo gobernador derrotó a las tropas del federalismo porteño y consagró a Buenos Aires como provincia autónoma.

[FIG. 130]

La influencia de Martín Rodríguez sobre las milicias de la campaña fue clave en su nombramiento como gobernador.



Un ambicioso plan de reformas

Los porteños consideraban que el hecho de haberse ocupado de los asuntos de todo el territorio les había generado numerosos inconvenientes y solo los había empobrecido. Tenían la convicción de que para la provincia sería mucho más ventajoso aprovechar su autonomía, que involucrarse en la organización de un gobierno nacional. Esta autonomía les permitiría explotar al máximo sus recursos sin tener que compartirlos con el resto de las provincias.

Liberado de sus compromisos políticos y financieros con las demás provincias, el gobierno bonaerense inició un ambicioso **plan de reformas** apoyado en el **boom de las exportaciones agropecuarias**. Así comenzó la etapa que algunos contemporáneos denominaron la “**feliz experiencia**”, un *período de estabilidad política y bonanza económica* que se extendió a lo largo de cuatro años, entre 1820 y 1824.

La principal preocupación del gobernador Martín Rodríguez era apaciguar la conflictividad política de Buenos Aires, en tanto, la de su ministro de gobierno **Bernardino Rivadavia** fue la de modernizar la provincia. Para cumplir este objetivo, Rivadavia emprendió un vasto programa de reformas políticas, jurídicas, religiosas y educativas.



Reformas políticas e institucionales

Uno de los primeros objetivos del gobierno bonaerense fue darle a la provincia una organización de tipo republicano que le diera legitimidad y le asegurara la estabilidad política.

A diferencia de lo ocurrido en otras provincias, en Buenos Aires no se dictó una constitución. En 1821 Rivadavia impulsó la sanción de una **ley electoral** que establecía la forma de elección de los miembros de la Sala de Representantes: *quedaban habilitados para votar todos los hombres libres mayores de 25 años* y no se establecía ninguna restricción relacionada con la riqueza ni con el nivel educativo. Tampoco se tenía en cuenta el lugar de residencia, lo que significaba que también podían votar los habitantes de las zonas rurales. El objetivo de esta medida era **debilitar a la oposición federal**, que por entonces lograba un nivel de adhesiones cada vez mayor en la campaña bonaerense.

En cuanto a la Sala de Representantes, se transformó en el **Poder Legislativo** provincial. *Cada tres años debía elegir al gobernador de la provincia y evaluar su gestión, votar el presupuesto de gastos para todo el año, y discutir y aprobar las propuestas de los ministros.*

El gobierno decidió también eliminar los restos de la estructura administrativa e institucional heredada de la época colonial, como los Cabildos, que en la provincia eran dos: el de Buenos Aires y el de Luján. La supresión de los Cabildos permitió organizar un **Poder Judicial** formalmente separado de la Legislatura y la gobernación, con un **Tribunal Superior** compuesto por cinco jueces letrados, jueces de paz en la campaña rural y un Departamento de Policía.

Documentos

Los poblados rurales bonaerenses

“Las décadas del '20 y del '30 corresponden al momento de expansión de la frontera a partir de sendas campañas militares tendientes a ampliar el dominio sobre el área pampeana. Esta serie de acciones significa, a la larga, la duplicación del territorio productivo y la consiguiente fundación de nuevos poblados y reorganización de los existentes. Tandil, Bahía Blanca, Azul, Dolores y otros asentamientos surgen en estas décadas como resultante de esta voluntad de colonización territorial”.

Aliata, Fernando: “Cultura urbana y organización del territorio”. En Noemí Goldman (dir.): *Nueva Historia Argentina. Revolución, república, confederación (1906-1852)*, Tomo III. Buenos Aires: Sudamericana, 2013.

Ejército, Iglesia y cultura

El plan de reformas elaborado por Rivadavia también incluyó una serie de medidas destinadas al Ejército y la Iglesia. A fines de 1821, la Sala de Representantes aprobó una **ley de reforma militar** que tenía dos objetivos centrales. En primer lugar, *buscaba reducir una fuerza altamente politizada durante las guerras de la independencia y los conflictos con las provincias*. Al mismo tiempo, las autoridades consideraban que *no tenía ningún sentido gastar una parte del presupuesto en el mantenimiento de un ejército de tales dimensiones en tiempos de paz*. Para lograr estos objetivos, un número importante de oficiales y soldados fueron pasados a retiro. Las fuerzas reorganizadas fueron enviadas a las zonas de frontera para defender las zonas rurales y brindar protección a las estancias ganaderas de los ataques indígenas.

En cuanto a la **Iglesia**, el gobierno dispuso la **supresión de algunas órdenes religiosas**, cuyos bienes pasaron a manos del Estado, se cerraron algunos conventos y monasterios, y se abolió el impuesto eclesiástico del diezmo que pagaban los habitantes de la provincia. De esta manera, las autoridades se hacían cargo de financiar el culto católico, y los sacerdotes pasaron a ser empleados públicos.

En 1821 se aprobó una ley que garantizaba la **libertad de prensa**, medida que precedió a una auténtica explosión de la edición de periódicos. Rivadavia también se mostró muy activo en materia educativa y cultural: durante su gestión se fundaron la Universidad de Buenos Aires [FIG. 131], las academias de Medicina, de Ciencias Físicas y Matemáticas, y de Música, y el Museo de Ciencias Naturales.

[FIG. 131]

Ceremonia de creación de la Universidad de Buenos Aires, en 1821.



Guía de estudio

1. ¿Qué sucedió con el sistema político bonaerense a partir de la supresión del Cabildo y la creación de la Sala de Representantes?
2. ¿Cuáles fueron las reformas rivadavianas en materia militar y religiosa?
3. Según Fernando Aliata, ¿qué impacto tuvo en la economía porteña la duplicación del territorio bonaerense?



La economía en la década de 1820

La reorientación de la economía del mundo colonial iberoamericano hacia el eje comercial británico generó una creciente desigualdad entre las economías provinciales. Mientras la mayor parte del comercio y la producción del Interior se estancaban, en Buenos Aires y el Litoral se desarrollaba la ganadería de exportación. Veamos...

Reorientación de la economía

Como ya se explicó, las guerras de la independencia tuvieron profundas consecuencias sobre la economía en los territorios de las Provincias Unidas. Uno de los problemas fue la escasez de **mano de obra**, debido a los hombres que se incorporaron a los ejércitos patriotas y murieron durante el conflicto. Por otra parte, la **necesidad de alimentos para las tropas** tuvo efectos devastadores sobre la riqueza ganadera. Pero, sin dudas, la consecuencia más negativa fue la brusca **caída de los intercambios comerciales con el Alto Perú**, lo que privó a los gobiernos posteriores del acceso a las riquezas mineras de Potosí.

La transformación de los circuitos comerciales del antiguo virreinato del Río de la Plata y la reorientación de la economía hacia los mercados de ultramar beneficiaron a Buenos Aires, que experimentó un crecimiento de sus **exportaciones ganaderas**. En tanto, el Litoral acompañó el despegue de la actividad pecuaria, pero en varias provincias del Interior el comercio y la producción se estancaron.

Litoral

El Litoral fue una de las zonas más afectadas por las guerras. No solo por las de la independencia, sino también por las luchas civiles. Santa Fe, por ejemplo, fue invadida y saqueada en varias oportunidades por tropas de Buenos Aires; cuando comenzaba la década de 1820, su riqueza ganadera era prácticamente inexistente. Fue necesario esperar hasta la década siguiente para observar una clara recuperación.

Finalmente, las provincias litorales enfrentaron **serios problemas comerciales**, ya que para vender y comprar cualquier producto debían pagar derechos de exportación e importación en la aduana porteña. Por esta razón, la exigencia de la **libre navegación de los ríos** Uruguay y Paraná fue un tema recurrente en los años siguientes.

Interior

El derrumbe del comercio de plata entre el Alto Perú y Buenos Aires afectó a las provincias del centro y del noroeste. Se trataba de zonas con economías basadas en la cría de ganado y en la elaboración de tejidos destinados al mercado altooperuano. Luego de la caída del Directorio en 1820 cada provincia debió afrontar los gastos de su administración sin contar con recursos nacionales.

Para algunas zonas resultó fundamental la independencia de Chile, en 1818, que se convirtió en un atractivo mercado en reemplazo del Alto Perú. Las provincias que pudieron aprovechar esta situación de mejor forma fueron las de **Cuyo**, donde se desarrolló la producción agrícola, especialmente de vid y de olivos, y la ganadería.

A pesar de la drástica disminución del comercio entre la zona del noroeste y el Alto Perú, los intercambios nunca se interrumpieron del todo. **Salta y Jujuy**, entonces, intentaron mantener sus exportaciones (ganado mular, vacuno y equino, y diversos productos artesanales) hacia el sur de Bolivia. En **Córdoba y Santiago del Estero** continuó desarrollándose la ganadería y la producción textil artesanal de mantas y ponchos [FIG. 132].

[FIG. 132]

Telar manual utilizado en las provincias del Noroeste.



Documentos

Córdoba gira hacia el Atlántico

“De todas las economías del Interior, la de Córdoba fue la más decididamente orientada hacia el mercado atlántico. [...] hacia la década de 1820 el empuje del mercado atlántico comenzó a dar muestras de su capacidad para reorientar la economía cordobesa. En esos años, mientras la cría de mulas prácticamente desaparecía, su lugar era ocupado por una ganadería de nuevo tipo, dominada por el ganado vacuno y el cuero, que se expandió por los distritos del sur de la provincia, con mercado en Buenos Aires. Para la década de 1840, Córdoba ostentaba un plantel ganadero significativo”.

Hora, Rey: *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Crecimiento de Buenos Aires

El crecimiento económico de Buenos Aires llegó de la mano del **desarrollo de la ganadería** (hasta entonces, una actividad relativamente marginal), que obedeció al incremento de la demanda internacional de cueros y otros productos derivados de la actividad. Esto se ve reflejado en la composición de las exportaciones realizadas en el puerto bonaerense: en los meses previos a la Revolución de Mayo, la mayor parte de las ventas al exterior estaba representada por metales preciosos; en cambio, en 1830, los cueros representaban entre el 70% y el 80%. El crecimiento de la demanda y el aumento de los precios internacionales de los productos pecuarios impulsaron a *muchos comerciantes a invertir sus capitales en la ganadería*.

La expansión ganadera requería la disponibilidad de superficies de tierra cada vez mayores. Para lograrlo, a partir de 1820 el general Martín Rodríguez encabezó tres **campañas militares** contra los **pueblos originarios** y llevó la frontera al sur del río Salado; como resultado de las campañas, las tierras disponibles para la producción pecuaria casi se duplicaron. También contribuyó la llamada **Ley de Enfiteusis**, que consistía en la entrega de tierras del Estado a particulares durante un período de veinte años, a cambio de un canon relativamente bajo.

El desarrollo de la ganadería también estimuló la industrialización de algunas actividades, como la de los **saladeros**, establecimientos donde se elaboraba el tasejo o carne salada destinada a la exportación, y velas de sebo con grasa vacuna.

Mundo rural bonaerense

Hacia 1821, la provincia de Buenos Aires ocupaba una estrecha franja de territorio comprendida entre los ríos Arrecifes, Areco y Luján hasta las desembocaduras de los ríos Paraná y de la Plata. En las tierras más próximas a los centros urbanos había quintas y chacras que abastecían a la ciudad de alimentos. Más lejos se ubicaban las estancias de mayor tamaño, dedicadas a la **ganadería extensiva*** y a los cultivos de trigo. La superficie de las estancias de esos años era incomparablemente superior al de los establecimientos coloniales. Alrededor de ellas existían pequeñas propiedades de explotación familiar, donde se concentraba la mayor parte de la población rural. Los campesinos eran muy pobres, y debían recurrir a pulperos o estancieros adinerados para financiar su propia producción de cuero y alimentos.

En las cercanías del río Salado se ubicaban los saladeros, que empleaban mano de obra asalariada y esclavos. Como consecuencia de las campañas militares contra los indígenas, las zonas ubicadas al sur del Salado fueron ocupadas por colonias agrícolas, estancias y fortines [FIG. 133].

[FIG. 133] Expansión de la frontera bonaerense (1800-1828)



pecuario. Perteneciente o relativo al ganado.
ganadería extensiva. Práctica de la ganadería en terrenos de gran extensión, con una dotación mínima de capital y fuerza de trabajo.



Guía de estudio

1. ¿Por qué la mayor parte de las provincias del Interior se empobrecieron después de la independencia?
2. ¿Qué papel tenía la aduana porteña en el conflicto entre el Litoral y Buenos Aires?
3. ¿Cuáles eran las fuentes de riqueza de la provincia de Buenos Aires? Expliquen qué tipo de actividades agropecuarias existían y cómo se organizaba el mundo rural.

Presidencia de Rivadavia

La guerra con el Brasil aceleró los tiempos en el Congreso. Con el correr de los meses, las diferencias entre unitarios y federales se habían ido profundizando, al tiempo que las posiciones de los primeros se iban imponiendo cada vez más. Ante la urgencia planteada por la guerra, *la mayoría de los congresistas consideró indispensable centralizar la autoridad para hacer frente al conflicto de manera coordinada entre todas las provincias*. Con ese propósito, en febrero de 1826 el Congreso sancionó la **Ley de Presidencia**, que estableció la creación de un Poder Ejecutivo Nacional, a cargo de un **presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata**. Poco después, el unitario Bernardino Rivadavia [FIG. 136], recién llegado de una misión diplomática en Europa, fue elegido para ejercer el cargo.

Rivadavia asumió la presidencia en un momento de extrema gravedad: por un lado, el país se hallaba en guerra con los brasileños; por el otro, los enfrentamientos entre unitarios y federales se tornaban cada vez más violentos. Sus objetivos eran lograr la subordinación de ambos bandos y la conciliación de intereses entre las distintas facciones.

Buenos Aires, capital

En 1826, el bloque unitario impulsó la sanción de una **Ley de Capitalización**, que declaraba a la ciudad de Buenos Aires capital de las Provincias Unidas y la separaba de la provincia de Buenos Aires. El proyecto generó un amplio rechazo de parte de todas las provincias. Los bonaerenses se oponían debido a que el texto de la ley establecía que el puerto y la aduana quedarían bajo la jurisdicción del gobierno nacional; esto significaba que perderían sus principales fuentes de ingresos. Además, se suprimiría la **Sala de Representantes** y las otras instituciones creadas en 1821.

Por su parte, los federales del resto de las provincias rechazaban la idea y cuestionaban la concentración de poder en la futura capital. A pesar de las resistencias, los unitarios lograron que la ley fuera sancionada.



[FIG. 136]

Bernardino Rivadavia fue un personaje valorado por la magnitud de su obra de gobierno, pero también criticado por defender los intereses porteños.

Crisis y caída del gobierno nacional

En diciembre de 1826, el Congreso aprobó una nueva Constitución. Aunque algo más moderada, mantenía el **carácter centralista** del texto sancionado en 1819 y avasallaba las autonomías provinciales. Por eso, fue rechazada por los gobernadores. Al mismo tiempo, el **bloqueo del puerto de Buenos Aires** por la marina brasileña causaba enormes perjuicios a la economía bonaerense. En el terreno militar, Rivadavia había designado a **Carlos María de Alvear** y a **Guillermo Brown** jefes de las fuerzas terrestres y navales, respectivamente. En febrero de 1827, las tropas de las Provincias Unidas obtuvieron un importante triunfo sobre los brasileños en la **batalla de Ituzaingó** [FIG. 137]. Sin embargo, la precaria flota de Brown no logró romper el bloqueo y finalmente fue vencida, lo que provocó la prolongación del conflicto.

Acosado por los problemas internos, Rivadavia decidió entonces enviar una misión que entablara **negociaciones de paz** con el Imperio. La delegación, encabezada por Manuel García, firmó un acuerdo **preliminar** que establecía la anexión de la Banda Oriental al Brasil. Ante el rechazo general del acuerdo, que les otorgaba a los brasileños un rotundo triunfo diplomático, **Rivadavia renunció a su cargo** en junio de 1827. En su reemplazo, el Congreso designó a Vicente López y Planes.

Sin embargo, el nuevo presidente carecía de poder y su autoridad no era reconocida por las provincias. Por eso, al poco tiempo renunció y el Congreso fue disuelto.



[FIG. 137]

La batalla de Ituzaingó le dio un importante triunfo a las tropas de las Provincias Unidas.

Guía de estudio

1. ¿Cuáles eran los orígenes del conflicto entre las Provincias Unidas y Brasil por la Banda Oriental?
2. ¿Por qué la Ley de Capitalización provocó el rechazo del federalismo provincial y los habitantes de Buenos Aires?
3. Relacionen la evolución de la guerra del Brasil con la crisis política del Congreso Constituyente.

Capítulo 07

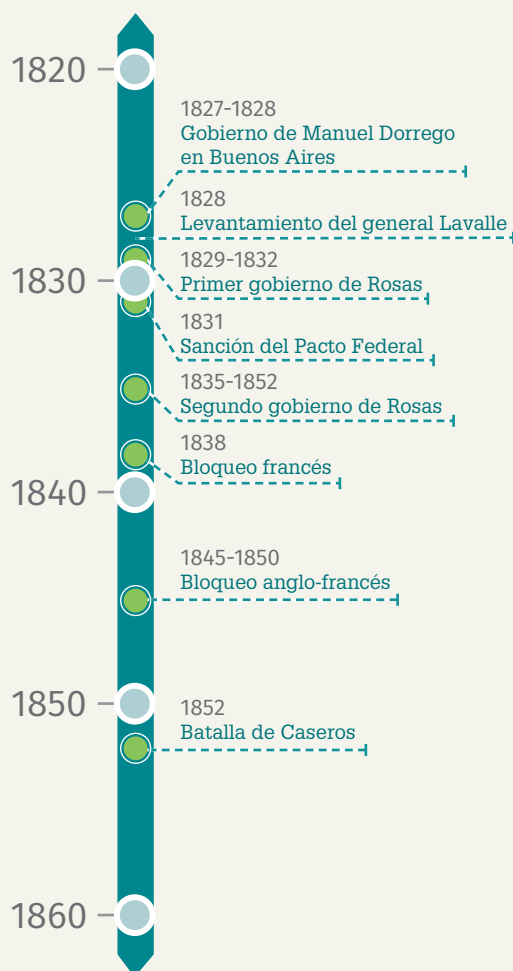
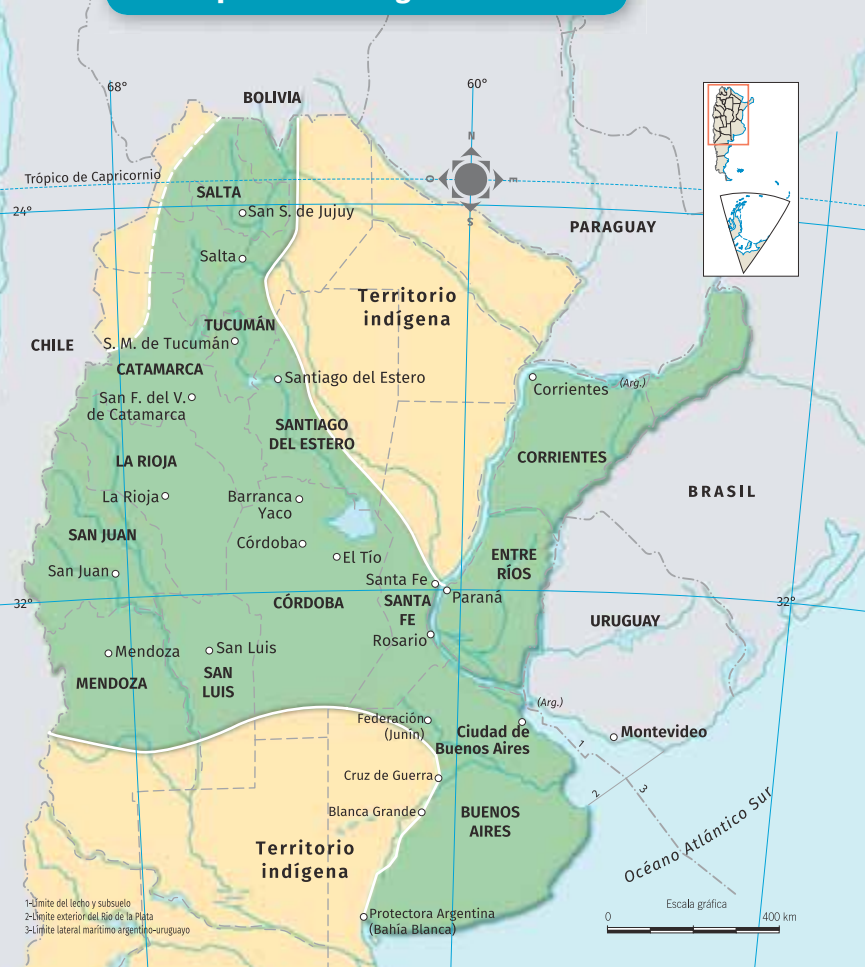
Los años de la hegemonía rosista

Consumada la disolución del gobierno nacional en 1827, las provincias volvieron a ser autónomas. A partir de entonces, la violencia que adquirieron los enfrentamientos entre unitarios y federales sumergió al país en una guerra civil que parecía no tener fin. Durante esos años, el centro de la escena política del país fue ocupado por el estanciero Juan Manuel de Rosas, que gobernó la provincia de Buenos Aires entre 1829 y 1852. En este período, Rosas aprovechó la causa del federalismo para imponer su proyecto político sobre el resto de las provincias.

Secuencia de contenidos:

- ✓ Buenos Aires después de Rivadavia
- ✓ Guerra en todo el país
- ✓ El segundo gobierno de Rosas
- ✓ La economía en tiempos de Rosas
- ✓ La sociedad en tiempos de Rosas
- ✓ Rebeliones internas y conflictos externos
- ✓ La caída de Rosas

La Confederación Argentina en 1846



- Comparen los mapas de este capítulo y el anterior, ¿por qué algunas provincias aumentaron el tamaño de su territorio?
- Observen la cronología, ¿cuál es el nombre que más se repite?
- ¿Por qué Francia e Inglaterra habrán bloqueado el puerto de Buenos Aires?



Buenos Aires después de Rivadavia

Tras la renuncia de Bernardino Rivadavia a la presidencia de las Provincias Unidas, Buenos Aires recuperó su autonomía y sus instituciones de gobierno. Sin embargo, durante algo más de dos años, la violencia y la inestabilidad fueron los rasgos centrales de la vida política de la provincia. Veamos...

Un federal gobierna Buenos Aires

Realizadas las elecciones para volver a constituir la Sala de Representantes bonaerense, resultó vencedor el Partido Federal. Poco después, en agosto de 1827, la Sala eligió gobernador de la provincia al líder de los federales porteños, **Manuel Dorrego** [FIG. 138]. A pesar de su fuerte ascendiente sobre las clases populares y de la gran popularidad que gozaba entre ellas, el nuevo gobernador evitó tomar medidas que perjudicaran a los grupos más poderosos, como los terratenientes.

Apenas llegado al cargo, Dorrego debió abocarse a la difícil tarea de retomar las negociaciones y sellar la paz con el Brasil. Así, en agosto de 1828 se firmó un tratado que estableció la independencia de la Banda Oriental y la convirtió en un Estado soberano: la **República Oriental del Uruguay**. La gran mayoría de los porteños recibió la noticia del **acuerdo de paz** con entusiasmo. Y con un gran alivio: el fin de la guerra significaba también el levantamiento del bloqueo del puerto y la reapertura de las actividades comerciales; Buenos Aires no había sufrido nunca problemas de abastecimiento como los padecidos durante este conflicto. Además, con la guerra terminaban las **levas*** forzosas realizadas para contar con los cuerpos militares necesarios. Sin embargo, no todos opinaban lo mismo; algunos de los oficiales que habían participado en la guerra, y que apoyaban las ideas del unitarismo, se sintieron traicionados y rechazaron los términos del acuerdo por considerarlos deshonorosos.



[FIG. 138]

Durante las guerras de la independencia, Dorrego tuvo una activa participación en el Ejército del Norte.

leva. Reclutamiento de hombres para el servicio militar.



Levantamiento de Juan Lavalle

En noviembre de 1828 las tropas que habían luchado contra el Brasil comenzaron a llegar a Buenos Aires. Anunciado por los rumores sobre una posible rebelión del Ejército, Dorrego reunió algunas milicias y las puso bajo el mando de Rosas. Finalmente, el 1.º de diciembre de 1828 se produjo un **levantamiento unitario** liderado por el general **Juan Lavalle**, que separó de su cargo al gobernador y disolvió la Legislatura provincial.

Dorrego abandonó la ciudad y reunió algunas fuerzas para enfrentar a los unitarios sublevados. El encuentro entre ambos bandos se produjo el 9 de diciembre, en Navarro, donde triunfaron los unitarios. Luego de la batalla, Dorrego fue capturado y Lavalle decidió fusilarlo. El 13 de diciembre de 1828, Dorrego fue pasado por las armas, lo que agravó las tensiones y desató una **guerra civil** en la provincia.

Gracias al apoyo de las tropas que habían vuelto del Brasil, los unitarios dominaban la ciudad. Los federales, liderados por Rosas, contaban con las milicias provinciales y controlaban las zonas rurales. Finalmente, Rosas logró derrotar a Lavalle en **Puente de Márquez**. Ambos jefes firmaron el **Pacto de Cañuelas**, en el que se comprometían a realizar elecciones para formar una nueva Sala de Representantes que eligiera al gobernador.

Las elecciones se realizaron en un clima de **extrema violencia**, y los federales acusaron a los unitarios de no cumplir lo pactado en Cañuelas. Tras nuevas negociaciones, Rosas y Lavalle acordaron la designación de Juan José Viamonte como **gobernador provisorio**. En lugar de convocar a elecciones, Viamonte reinstaló la Legislatura que había sido disuelta por Lavalle el año anterior. El 1.º de diciembre de 1829, exactamente un año después de la sublevación que depuso a Dorrego, la Legislatura designó a Rosas **gobernador de la provincia**.

Guía de estudio

1. ¿Cómo influyó el fin de la guerra del Brasil en la situación política de las Provincias Unidas?
2. ¿Quiénes se oponían al acuerdo de paz con Brasil? ¿Por qué? ¿Cuáles fueron las consecuencias?
3. ¿En qué circunstancias asumió Rosas la gobernación de la provincia de Buenos Aires?



Guerra en todo el país

La violenta lucha por el poder entre unitarios y federales porteños, también se dio en las provincias del Interior. Mientras Rosas se convertía en gobernador y afianzaba su poder en Buenos Aires, los unitarios del Interior, liderados por el general cordobés José María Paz, intentaron extender su dominio territorial. De este modo, en poco tiempo, la guerra civil se generalizó en todo el país. Veamos...

Avance unitario en el Interior

En abril de 1829, **José María Paz** [FIG. 139], un general unitario que había luchado en la guerra contra el Brasil, marchó hacia Córdoba, donde gobernaba el caudillo federal Bustos. Luego de derrotarlo en la batalla de San Roque, Paz destituyó al gobernador y asumió el cargo él mismo. Ante la emergencia, el caudillo federal de La Rioja, **Facundo Quiroga** emprendió la marcha hacia Córdoba en auxilio de Bustos. Sin embargo, las tropas unitarias vencieron a Quiroga en los enfrentamientos de **La Tablada** (23 y 24 de junio de 1829) y **Oncativo** (25 de febrero de 1830). Gracias a estas victorias, Paz logró consolidar su poder en Córdoba y llevar adelante su plan de extender el dominio unitario sobre otras provincias gobernadas por federales.

[FIG. 139]

José María Paz fue apodado "el manco Paz" debido a que, en 1815, en el transcurso de una batalla sufrió graves heridas que le inutilizaron su brazo derecho.



En poco tiempo, las fuerzas de Paz lograron ocupar algunos distritos del oeste y del norte del país, como Mendoza, San Juan, San Luis, Catamarca y Santiago del Estero. En todos ellos, *los gobernadores federales fueron destituidos y reemplazados por unitarios*. A mediados de 1830, las provincias gobernadas por unitarios conformaron una alianza militar llamada **Liga del Interior** o **Liga Unitaria**. Luego de retirarle a Buenos Aires el manejo de las relaciones exteriores, la Liga le entregó el mando militar al general Paz y se comprometió a organizar el país mediante la sanción de una **constitución unitaria**.

Respuesta federal

Frente a la conformación de la Liga, las provincias federales del Litoral también decidieron organizarse. Así, el 4 de marzo de 1831, Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos firmaron el **Pacto Federal** [FIG. 140]. Se trataba de una alianza defensiva y ofensiva, cuyos integrantes se garantizaban ayuda mutua en el caso de que alguno de ellos sufriera un ataque interno o externo. El pacto también aludía a la futura convocatoria de un **Congreso Constituyente** que debería tratar la organización del país bajo los principios del federalismo.

Luego de otorgarle el mando de las fuerzas militares a Estanislao López, los federales iniciaron acciones contra la Liga. En el oeste, la ofensiva estuvo a cargo de Quiroga, que logró restablecer el control federal sobre las provincias de Cuyo. Fue entonces cuando el general Paz, sorprendido por tropas de López, fue tomado prisionero. La captura del líder unitario fue el golpe de gracia para la Liga, que se desmoronó rápidamente.

[FIG. 140] La Liga Unitaria y el Pacto Federal



Confederación Argentina

Los gobernadores federales, encabezados por Facundo Quiroga y Estanislao López, comenzaron a reclamar el cumplimiento del Pacto Federal y la convocatoria de un congreso que tratara la **organización del país**. Pero la insistencia de los reclamos nada pudo hacer contra la férrea oposición de Rosas. Para el gobernador bonaerense, tanto la sanción de una constitución como el establecimiento de un gobierno nacional debían aplazarse hasta que las provincias alcanzaran una situación de orden, paz y bonanza económica. Además, Rosas era consciente de que la organización de un gobierno nacional sería un perjuicio para Buenos Aires, ya que debería compartir con las provincias los ingresos provenientes de su aduana.

Dada la imposibilidad de avanzar en la organización nacional, a lo largo de dos décadas las provincias se mantuvieron unidas en una **confederación**. Se trataba de una forma de agrupación en la que cada provincia mantenía su autonomía, y solo actuaban en forma conjunta ante casos excepcionales, como un ataque proveniente del exterior.

Un caudillo federal en Buenos Aires

Cuando llegó a la gobernación, Rosas contaba con el apoyo de los sectores sociales más poderosos, como los **grandes hacendados** [FIG. 141], pero también de las **clases subalternas**. Por ejemplo, cuando era comandante de milicias, el gobernador Viamonte lo autorizó a distribuir tierras en la zona de la frontera, lo que le reportó una fuerte ascendencia sobre los sectores populares rurales.

A poco de ocupar el cargo, la Sala de Representantes ascendió a Rosas a brigadier general y, con el argumento de que había recuperado las leyes y las instituciones de la provincia violadas por los unitarios, lo nombró **Restaurador de las Leyes e Instituciones de la Provincia**. Habiendo de la inestabilidad política y la guerra civil, la mayor parte de la elite porteña reclamaba un gobierno fuerte, capaz de disciplinar a la población rural y terminar con los conflictos armados. Por eso, se decidió otorgarle al gobernador **facultades extraordinarias**.

La medida significaba una **fuerte concentración del poder político** en la figura del gobernador, ya que lo habilitaba a tomar decisiones sin consultar a la Legislatura.

[FIG. 141]

Cuando asumió la gobernación, Rosas era uno de los hacendados más poderosos de la provincia.



Primer gobierno de Rosas

Rosas empleó las **facultades extraordinarias**, durante su gestión, para controlar la opinión pública: restringió la libertad a la prensa, obligó a usar distintivos federales e intimidó a los opositores.

En 1832, cumplido su mandato, la Sala de Representantes eligió a Rosas para un segundo período. La designación no incluía el otorgamiento de facultades extraordinarias, ya que la derrota de los unitarios las hacía innecesarias. Rosas se negó a aceptar esta limitación de su poder y la designación recayó en **Juan Ramón Balcarce**.

Revolución de los Restauradores

Alejado del gobierno, Rosas se reincorporó a su puesto de **comandante de milicias** y emprendió la organización de la llamada **campana al "desierto"** para asegurar la línea de frontera al sur del río Salado. El éxito de la expedición aumentó la popularidad del ex gobernador entre los hacendados.

Mientras Rosas estaba en la campaña, las diferencias entre los federales porteños se profundizaron. Por un lado, se hallaban los leales a Rosas, llamados **"apostólicos"**; por el otro, los federales que no estaban de acuerdo con la concentración de poder e impulsaban la sanción de una constitución para la provincia, denominados **"cismáticos"**. La tensión entre ambos grupos desembocó en una gran movilización de los apostólicos, conocida como la **Revolución de los Restauradores**. En ella cumplió un rol esencial la esposa de Rosas, **Encarnación Ezcurra** [FIG. 142], mediante una intensa campaña de propaganda a favor de su marido. Ante la sucesión de protestas y hechos de violencia el gobernador Balcarce se vio obligado a renunciar y fue reemplazado por Viamonte. A mediados de 1834, este también abandonó el cargo que fue ocupado por Vicente Manuel Maza.

[FIG. 142]

Encarnación Ezcurra organizó la Sociedad Popular Restauradora.



Guía de estudio

1. ¿Qué provincias conformaron la Liga Unitaria? ¿Cuál era su objetivo?
2. ¿Cuál fue la respuesta del federalismo ante el avance de la Liga Unitaria?
3. Expliquen cómo obtuvo Rosas las facultades extraordinarias. ¿Qué significaba la medida?



El segundo gobierno de Rosas

El asesinato de Facundo Quiroga y la inestabilidad política que reinaba en Buenos Aires favorecieron el retorno de Rosas a la gobernación en 1835. En esta oportunidad, al tiempo que en su provincia logró controlar la oposición a su gobierno con mano dura, Rosas logró extender su poder sobre el resto de la Confederación. Veamos...

Nuevamente gobernador

A fines de 1834 se desató un grave conflicto entre las provincias de Salta y Tucumán, que se declararon la guerra y amenazaban con invadirse mutuamente. El enfrentamiento motivó la preocupación del gobierno porteño, ya que volvía a poner en el horizonte la posibilidad de la **guerra civil**. Sin perder tiempo, el gobernador Maza convocó a Facundo Quiroga y le encomendó mediar entre las dos provincias hasta alcanzar una solución pacífica. Quiroga marchó hacia el norte y logró que los gobernadores firmaran un **acuerdo de paz**. Cuando se hallaba en camino nuevamente hacia Buenos Aires, a la altura de Barranca Yaco, Córdoba, una partida interceptó la galera en la vía y le dio muerte al caudillo [FIG. 143].

[FIG. 143]

Asesinato de Facundo Quiroga en Barranca Yaco. El crimen fue atribuido a los hermanos Reinafé, antiguos enemigos de Quiroga y protegidos del gobernador santafecino Estanislao López.



La conmoción que produjo el asesinato de Quiroga y el temor a una nueva guerra civil aceleraron los acontecimientos en Buenos Aires: en marzo de 1835, la Legislatura eligió a Rosas como gobernador por un período de cinco años. Esta vez, además de facultades extraordinarias, la designación incluía también la **suma del poder público**. Estos poderes significaban que el gobernador tenía atribuciones para sancionar leyes sin el acuerdo de la Legislatura, hacerlas aplicar, administrar justicia y castigar a quienes no cumplieran la ley.

Orden rosista

El segundo gobierno de Rosas profundizó las **tendencias unanimistas*** que ya se habían manifestado entre 1829 y 1832. En primer lugar, se mantuvo el **control de la opinión pública** y la **represión de los disidentes políticos**. Sus enemigos podían ser tanto unitarios como federales que no respondían a su liderazgo. Expresar opiniones contrarias al gobernador o a su gestión implicaba correr un enorme riesgo: muchas personas fueron asesinadas y otras sufrieron la confiscación de sus bienes.

Además, se aplicó la **censura a la prensa política**, se excluyó a los opositores de los cargos públicos y, en ocasiones, se apeló al **terror** para reducir el activismo político de las elites.

La Mazorca

Uno de los instrumentos de los que se valió Rosas para controlar a la oposición fue la **Sociedad Popular Restauradora**, que, como vimos, agrupaba a sus simpatizantes más fervorosos. Se diferenciaba de los tradicionales clubes políticos surgidos luego de la Revolución de Mayo debido a que entre sus filas había miembros de los sectores populares.

En un comienzo, la Sociedad se encargaba de vigilar el estricto uso de los símbolos rosistas en la vestimenta, y hostilizaba a quienes llevaban los colores unitarios. Entre 1838 y 1843, coincidiendo con la crisis política del gobierno de Rosas y el bloqueo anglo-francés, creció el accionar de la **Mazorca** [FIG. 144], el brazo armado de la Sociedad Popular Restauradora.

La Mazorca era una organización encargada de perseguir, amenazar y asesinar a todos aquellos que se opusieran al régimen rosista. Para evitar el accionar de esta organización, numerosos opositores debieron abandonar la Argentina y establecerse en países vecinos, como Uruguay y Chile.

[FIG. 144]

Años de terror, óleo de Léonie Mathis.





República rosista

El rosismo se consideraba un legítimo heredero de la **tradición republicana de 1810**. Sin embargo, su bandera no era el cambio revolucionario, sino la **estabilidad política** y el **orden social**. Para lograr este objetivo, Rosas trató de integrar bajo su autoridad a terratenientes, comerciantes, agricultores, peones rurales, indígenas y esclavos, con la **identidad federal** como *línea demarcatoria entre amigos y enemigos*.

El país ideal de Rosas se asentaba en cuatro principios. En primer lugar, la visión utópica de **una sociedad rural sin conflictos**, respetuosa de la propiedad privada y las jerarquías entre grandes y pequeños productores. En segundo lugar, la idea de que la república se hallaba amenazada por un grupo de **conspiradores unitarios** pertenecientes a la elite. El tercer principio postulaba la **unidad de las naciones latinoamericanas** frente a la agresión de las potencias europeas, postura que se definía como el “sistema americano”. Finalmente, Rosas entendía que el constitucionalismo y la organización nacional eran palabras vacías mientras no imperara el orden y la ley en cada provincia.

Documentos

La opinión pública

“El orden político instaurado en 1835 no era liberal: no pretendía defender los derechos de las minorías. Solo intentaba defender el sistema federal y, por medio de este, los derechos adquiridos de los pueblos; esto es, la independencia de la Confederación, el gobierno republicano y la igualdad ante la ley. Pero sí era republicano, en la medida en que la legitimidad del gobierno estaba basada en la voluntad popular, y había sido elegido dentro del marco de las instituciones de la República. La ‘opinión pública’ constituía la base de legitimidad y poder del régimen. La Sala de Representantes había concedido poderes extraordinarios a Rosas interpretando el ‘sentir de la opinión pública’ y, cada año, Rosas refrendaba su autoridad por medio de elecciones en las que participaba una altísima proporción de los votantes”.

Salvatore, Ricardo: “Consolidación del régimen rosista (1835-1852)”. En *Nueva historia argentina. Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Tomo III. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

unanimismo. Se refiere a la tendencia de determinados gobiernos, agrupaciones o instituciones a pretender que toda la población piense del mismo modo, es decir, de manera unánime.



Clases subalternas

Durante las revoluciones de independencia, el federalismo había ganado adherentes entre las **clases subalternas**, debido a su crítica al autoritarismo del poder central, su exaltación del localismo y la tradición católica. Mientras la mayoría de los simpatizantes de los unitarios formaban parte de las minorías ilustradas, los federales contaban con la adhesión de los sectores populares.

Un ejemplo del apoyo que prestaron las clases subalternas al rosismo fue el de los **afrodescendientes** [FIG. 145]. Este era un sector social muy importante, ya que representaba alrededor de un cuarto de la población total. Rosas solía concurrir con su familia a las celebraciones de las **sociedades africanas**, y les dio un papel central en las fiestas oficiales. Las sociedades eran organizaciones que tenían como fin brindar ayuda a sus miembros y facilitar el camino hacia la **libertad de los esclavos**. En 1836, el gobernador exceptuó a los libertos (los ex esclavos) de prestar servicio militar obligatorio. En tanto, Encarnación Ezcurra consiguió montar una extensa red de espías entre criadas de origen africano, que denunciaban a sus amos unitarios.



[FIG. 145]
Manifestación de mujeres afrodescendientes partidarias del federalismo rosista.

Guía de estudio

1. ¿Qué significaba la “suma del poder público” inaugurada en el segundo gobierno de Rosas?
2. ¿Cómo surgió la Mazorca y cuáles eran sus prácticas?
3. Expliquen con sus propias palabras qué características tenía la sociedad ideal para Rosas.
4. ¿Cómo veían las clases subalternas al gobierno de Rosas? Citen ejemplos del apoyo o rechazo al federalismo por parte de los sectores populares.



La economía en tiempos de Rosas

Durante la época de Rosas continuó el predominio económico de Buenos Aires por sobre el resto de las provincias. Este se basó, sobre todo, en el desarrollo ganadero y en el control porteño de su aduana y de la navegación de los ríos interiores. Los crecientes perjuicios que esto ocasionaba en las economías provinciales llevaron a la promulgación de una Ley de Aduanas en 1835. Veamos...

Crecimiento económico bonaerense

Durante los gobiernos de Rosas, el comercio, la producción y las finanzas de la provincia de Buenos Aires se mantuvieron en el camino del crecimiento que se había iniciado con la "feliz experiencia" rivadaviana. La actividad ganadera se complementó con la industria de los saladeros, y con otros emprendimientos manufactureros dedicados a la fabricación de carros, aceites, cerveza, cuerdas, sombreros y jabones. Además, el **puerto de Buenos Aires** continuó siendo la única puerta de entrada y salida para el comercio internacional. En consecuencia, la **aduanas porteña** se mantuvo como la principal fuente de ingresos de las arcas provinciales.

Expansión ganadera

Uno de los principales factores que impulsaron la **expansión de la ganadería** fue la incorporación de una mayor cantidad de tierras a la producción. La campaña al "desierto" liderada por Rosas amplió la disponibilidad de lotes de la provincia hasta la franja ubicada entre las Sierras de Tandil y de la Ventana. De esta manera, se incorporaron terrenos fértiles y abundantes en pastos para emplear en la actividad pecuaria. La **expansión de la frontera** benefició principalmente a los grandes terratenientes, dedicados al comercio y la ganadería. También resultó fundamental la **creciente demanda internacional** [FIG. 146]. Por ejemplo, entre 1837 y 1852 las exportaciones de cueros, tasajo y sebo se duplicaron.

[FIG. 146]

Estancia a orillas de San Pedro, obra de Emeric Essex Vidal. Las grandes estancias de las zonas rurales bonaerenses se beneficiaron con el aumento de la demanda internacional.



Ganadería ovina

A partir de la década de 1840, comenzó a desarrollarse la **cría de ganado ovino**. El fenómeno obedeció a diversas razones. En primer lugar, en esos años existía una fuerte demanda de lana por parte de la industria textil de algunos países europeos, como Inglaterra. En segundo lugar, se trataba de una actividad que requería de una inversión de capital sensiblemente menor que la ganadería vacuna.

Finalmente, algunos productores decidieron involucrarse en la cría ovina debido al descenso que comenzó a experimentar el precio internacional de los cueros. Sin embargo, esta tarea era ardua ya que la lana producida en la región era de baja calidad y no cumplía con las necesidades del mercado internacional. Con el objeto de mejorar la calidad del ganado criollo, los productores recurrieron a la importación de ejemplares de raza **merino**. A su vez, en el mercado local también comenzó a difundirse la oferta de carne de oveja. En general, la actividad fue desarrollada por hacendados locales y por familias de **inmigrantes** vascos, irlandeses y franceses.

Agricultura

A pesar de la gran importancia de la ganadería, sería errado considerar a la llanura bonaerense de esos años como dedicada a la monoproducción ganadera. También por entonces la agricultura experimentó un desarrollo importante y la superficie dedicada a la actividad se incrementó. Una de las razones principales del fenómeno fue el **crecimiento demográfico** experimentado en la provincia, que provocó el aumento del número de **consumidores de productos agrícolas**. Además, el surgimiento de **nuevos pueblos** en la campaña [FIG. 147] impulsó el desarrollo de pequeñas **explotaciones hortícolas** en sus alrededores.

[FIG. 147]

Un alto en el campo, de Prilidiano Pueyrredón. La obra muestra cómo era el paisaje rural en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX.





Economía en el Litoral y el Interior

Desde mediados de la década de 1830, las economías de las provincias del Litoral comenzaron a crecer a un ritmo continuo, y en el decenio siguiente ingresaron en un ciclo de rápida expansión. Este fenómeno ocurrió, sobre todo, en Entre Ríos, donde se produjo un notable incremento de la producción ganadera y de las exportaciones de cueros, carne salada, sebo y lana. Se trataba, básicamente, de los mismos productos que salían de la campaña bonaerense. Esta **competencia exportadora** se resolvía siempre a favor de Buenos Aires, ya que la aduana porteña cobraba altos **aranceles** a las mercaderías que provenían de otras provincias. Los entrerrianos intentaron evitar estos aranceles vendiendo sus productos en el puerto de Montevideo o en el sur de Brasil.

Por su parte, Corrientes [FIG. 148] comenzó a sufrir la competencia de la yerba y el tabaco provenientes de Brasil, que, debido a sus mejores precios y calidad, la desplazaron del mercado porteño.



[FIG. 148]

La industria local de Corrientes fue perjudicada por el ingreso de los productos extranjeros que eran más baratos y de mejor calidad.

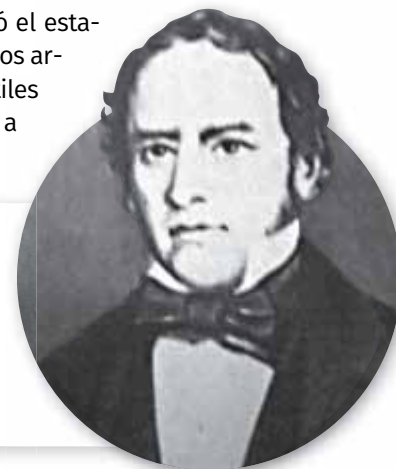
En el Interior, la provincia de Córdoba también intentó articular una producción destinada a satisfacer la demanda de los mercados ultramarinos. Se impulsó la ganadería vacuna y ovina dirigida a la exportación, pero también se vendían tejidos, harina y cal en los mercados del Litoral. El aumento de la demanda internacional de lana en la década de 1840 provocó serios perjuicios a los **talleres textiles cordobeses**, que desde tiempos coloniales confeccionaban ponchos y frazadas.

Las **manufacturas** y las **artesanías** elaboradas en las provincias del Interior debieron enfrentar la dura competencia de los productos que llegaban del exterior, en general, más baratos y de mejor calidad.

Ley de Aduanas

Debido a las dificultades que les planteaban a sus economías, desde mediados de la década de 1820 algunos líderes provinciales comenzaron a plantearle a Buenos Aires el tema de la **libre navegación de los ríos interiores** y el del **pago de altos aranceles al comercio** en la aduana porteña. Para las provincias, el debate sobre los **impuestos aduaneros** era central, en parte por su necesidad de exportar libremente a través del puerto de Buenos Aires y en parte por la situación que atravesaban sus manufacturas, amenazadas por la competencia de los productos llegados del exterior, principalmente, de Inglaterra. Uno de los más firmes reclamos en ese sentido fue el del gobernador correntino **Pedro Ferré**

[FIG. 149], quien en 1830 reclamó el establecimiento de aranceles a algunos artículos importados, como los textiles y las aguardientes, para proteger a los fabricados localmente.



[FIG. 149]

Pedro Ferré, gobernador de Corrientes, propuso que las mercaderías importadas pagaran un impuesto para proteger a las industrias locales.

Los reclamos provinciales fueron desoídos por Rosas hasta 1835, cuando la Legislatura bonaerense sancionó una **Ley de Aduanas** que intentaba promover un acuerdo económico con el Litoral y el Interior.

La ley fijó aranceles para los productos importados que iban del 25% al 40%. Por otro lado, se prohibió la importación de algunos artículos que se producían en la Confederación Argentina, como ponchos, fajas, algodón, cueros, maderas, latón y hierro. Aunque la ley acrecentó el prestigio político del rosismo en las provincias, sus resultados concretos fueron limitados.

Guía de estudio

1. ¿Cuáles fueron los principales factores de la expansión de la ganadería?
2. Escriban un párrafo con sus propias palabras explicando cuáles eran las tensiones entre las economías de Buenos Aires, el Interior y el Litoral, teniendo en cuenta la Ley de Aduanas.



La sociedad en tiempos de Rosas

El régimen rosista creó una sociedad con valores como el orden, la propiedad y la seguridad, opuestos a la anarquía y la violencia de los unitarios. El unanimismo impuesto por los símbolos federales no impidió la aparición de disidencias políticas y culturales, como ocurrió con la Generación del 37. Veamos...

Campaña y ciudad

La Confederación Argentina ocupaba un amplio territorio escasamente poblado. La mayor parte de la gente vivía en el **campo**, y en la ciudad de Buenos Aires habitaban unas 100.000 personas. Otras ciudades importantes como Córdoba y Corrientes contaban con 60.000 habitantes.

A pesar de la expansión del trabajo asalariado en las **grandes propiedades rurales**, la campaña estaba habitada por **pequeños labradores** y **pastores independientes**, que producían alimentos para el **mercado interno**. El mundo rural se completaba con estancieros, peones rurales, indígenas y esclavos. En la **ciudad** había artesanos, comerciantes, empleados y varias colonias de extranjeros, dedicados generalmente al comercio ultramarino.

Documentos

Espacios de sociabilidad: las pulperías

“El local o ‘esquina’, como habitualmente se llamaba a la pulpería [FIG. 150], podía ser frecuentado tanto por hombres como por mujeres [...], pero la pulpería acogía principalmente una sociabilidad masculina. Los dueños de las pulperías eran mayoritariamente hombres, tanto en la ciudad como en la campaña, pero los datos de que disponemos muestran que estos estaban frecuentemente casados. No es inusual encontrar en los diferentes pleitos que se originan a partir de disturbios en las pulperías testimonios de las mujeres de los pulperos, presentes en el momento de la querrela”.

González Bernardo, Pilar: “Espacios y formas de sociabilidad”. En *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNIPe-Edhasa, 2013.

[FIG. 150]

Un alto en la pulpería, de Prilidiano Pueyrredón.



Régimen y vida cotidiana

Como vimos, el orden rosista trató por todos los medios de impedir cualquier manifestación de disidencia en público. Por ejemplo, los sectores de la elite estaban obligados a usar una **cinta color rojo punzó** como símbolo de su adhesión al régimen. Cada vez que alguien gritaba “¡Viva la santa federación!”, era conveniente responder con un “¡Mueran los salvajes unitarios!” para evitar cualquier sospecha [FIG. 151]. Existía una especie de “moda federal”, en la que predominaba el color rojo como una forma de no dejar lugar a dudas sobre la adhesión a la causa federal.

El gobernador también hizo un uso muy importante de las festividades y celebraciones populares. Así, se organizaban **fiestas federales**, en las que no solo se homenajeaba al gobernador, sino también a otros personajes destacados del federalismo.

Además de establecer la **censura** de la prensa opositora, Rosas conformó un **aparato de propaganda oficial**, que incluyó la edición de periódicos afines al régimen, que difundían las consignas del gobierno. Algunos de ellos, como la *Gaceta mercantil*, estaban dirigidos a los sectores sociales letrados. Otros, apelaban a lectores pertenecientes a las clases populares, como *El torito de los muchachos* y *El gaucho restaurador*.



[FIG. 151]

Bandera de la Confederación Argentina en tiempos de Rosas.



<https://goo.gl/ulDAr5>

Visiten el blog del Museo Histórico Municipal de La Matanza “Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas” para conocer más sobre los tiempos del rosismo.



Federalismo en la cultura popular

Como hemos visto, el federalismo fue una causa popular que Rosas aprovechó para imponer su proyecto político. Aunque el rosismo ganó partidarios entre las elites y las clases subalternas, había **diferentes maneras de ser federal**, que tenían que ver con las diferencias entre pobres y ricos. El auténtico federal usaba las ropas del gaucho tradicional [FIG. 152], mientras que los unitarios eran vistos como personas vestidas a la europea, con levita y pantalones oscuros.

Los sectores populares señalaban con desprecio a los **“federales de bolsillo”**, aquellos estancieros y comerciantes que simpatizaban con Rosas solo por interés, cuyo único compromiso eran las donaciones en ganado o dinero. Frente a estos se hallaban los **“federales de servicio”**, que se identificaban con el rosismo por sus ideales, y expresaban su adhesión poniendo el cuerpo en las milicias. También había **“federales de opinión”**, que defendían al gobierno públicamente. Esta exposición les daba un mayor status social a los que declaraban su apoyo a Rosas.



[FIG. 152]
Soldado de las milicias rosistas vestido con ropas tradicionales de gaucho.

Documentos

Las mujeres y la política en tiempos de Rosas

“Las mujeres no contaban con derechos políticos. No estaban habilitadas para votar o ser elegidas para gobernar, pero intervenían de otros modos. Había muchas mujeres en las manifestaciones callejeras ligadas a la política, como las asunciones de gobernantes o las celebraciones de victorias militares. Eran activas participantes de una práctica clave de la época: la circulación de rumores en mercados y calles. Las de menor condición social podían repartir pasquines en contra de un gobierno, auxiliar en los días de elecciones y realizar tareas de espionaje. Interventían en discusiones por cuestiones políticas que a veces daban lugar a peleas violentas y llevaban a la realización de juicios”.

Di Meglio, Gabriel: *¡Mueran los salvajes unitarios! La mazorca y la política en tiempos de Rosas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012. (adaptación)

Generación del 37

En 1837, un grupo de intelectuales fundó el **Salón Literario**, espacio de reunión que recreaba la sociabilidad burguesa de la Europa liberal. Los sectores ilustrados de la elite se citaban para leer libros e intercambiar ideas sobre política, economía, ciencia, literatura y poesía. El espacio funcionaba como válvula de escape para los jóvenes intelectuales, que no encontraban canales de participación política adecuados en el unanimismo rosista.

Varios de los miembros del Salón Literario, como Juan Bautista Alberdi [FIG. 153], Esteban Echeverría, José Mármol y Miguel Cané, se convirtieron en reconocidos escritores, poetas y juristas. La **Generación del 37** fue un movimiento intelectual que criticaba la herencia cultural hispánica como un obstáculo para el progreso de la Argentina, y pensó un proyecto de nación influido por el romanticismo europeo.

Este grupo de intelectuales publicaba la revista *La Moda*, desde la cual proponía influir con las ideas republicanas en el gobierno rosista. Sin embargo, la polarización entre unitarios y federales politizó rápidamente a la Generación del 37, que debió cerrar el Salón Literario debido al hostigamiento de la Mazorca.

Ya convertidos en una agrupación política con el nombre de **Asociación de Mayo**, la Generación del 37 se sumó a las conspiraciones de los unitarios en el exilio para desalojar a Rosas del poder. Allí, Echeverría publicó el cuento “El matadero”, donde retrataba la crueldad de los partidarios de Rosas en la persecución de los unitarios.



[FIG. 153]
Daguerrotipo de Juan Bautista Alberdi, uno de los principales inspiradores de la Constitución Nacional de 1853.

Guía de estudio

1. Describan las distintas maneras de “ser federal” en la cultura popular.
2. ¿Qué era la Generación del 37 y quienes fueron sus principales representantes?
3. Comparen las formas de participación política de las mujeres en tiempos de Rosas con las actuales. ¿Qué prácticas cambiaron y cuáles permanecieron?



Rebeliones internas y conflictos externos

Durante su segundo gobierno, la autoridad y la influencia de Rosas se proyectaron fuera de la provincia de Buenos Aires, hacia el resto de la Confederación. Sin embargo, entre 1838 y 1842 el gobernador bonaerense debió enfrentar una serie de conflictos internos y externos que pusieron en vilo el régimen que encabezaba. Veamos...

Conflicto con Corrientes

En febrero de 1839, el gobernador correntino Berón de Astrada decidió declararles la guerra a Buenos Aires y a Entre Ríos. Los motivos que lo impulsaron a tomar tal decisión fueron dos. Por un lado, la exigencia de la **libre navegación de los ríos interiores** y la habilitación de sus puertos para el comercio exterior. El hecho de que todos sus intercambios comerciales debían pasar por la aduana porteña le ocasionaba enormes perjuicios. Por otro lado, el deseo de Corrientes sobre la inmediata sanción de una Constitución Nacional chocaba con la intransigencia de Rosas. El 31 de marzo, las fuerzas correntinas fueron derrotadas en la batalla de Pago Largo, donde perdió la vida el propio Berón de Astrada.

Conspiración de Maza

En junio de 1839, la Asociación de Mayo organizó en Buenos Aires un **levantamiento militar** con el objeto de derrocar a Rosas. Los conspiradores, entre los que se destacaba el **coronel Ramón Maza** (hijo del presidente de la Legislatura) **Manuel Maza**, lograron comprometer a importantes dirigentes federales descontentos con el gobernador. Sin embargo, Rosas fue informado del plan y los conspiradores fueron arrestados.

Acusado sin evidencias de ser uno de los participantes del complot para asesinar a Rosas, Manuel Maza fue asesinado en su despacho por miembros de la Mazorca [FIG. 154]. Un día después, su hijo y el resto de los cabecillas fueron fusilados por orden del gobernador.



[FIG. 154]

Asesinato de Manuel Maza, presidente de la Legislatura bonaerense, acusado de participar en la conspiración.

Libres del Sur

Unos meses después de la conspiración de Maza, un nuevo desafío al orden rosista tuvo lugar en la **campaña del sur de la provincia de Buenos Aires**. Allí, en octubre de 1839 se produjo un **levantamiento armado** encabezado por algunos estancieros de las zonas de Dolores y Chascomús. Aunque en un comienzo habían sido uno de los principales apoyos de Rosas, los hacendados se sentían perjudicados porque el gobernador había eliminado el **sistema de enfiteusis** implementado por Rivadavia en la década de 1820. Los conspiradores contaban con el apoyo de Lavalle, que en esos momentos se hallaba en Montevideo organizando una invasión de la campaña bonaerense.

El alzamiento, conocido como el de **Los Libres del Sur**, comenzó el 29 de octubre con la toma del pueblo de Dolores, a la que siguió la de Chascomús. Sin embargo, las tropas federales reaccionaron rápidamente y derrotaron a las improvisadas milicias rebeldes. Acusados de traición a la patria, los cabecillas del levantamiento fueron ejecutados. Además, sus propiedades fueron confiscadas y distribuidas entre los federales que habían participado en la represión.

Coalición del Norte

A fines de 1839, Tucumán, Salta, Catamarca, La Rioja y Jujuy se unieron en una alianza antirrosista: la **Coalición del Norte**, que se declaró "contra la tiranía de don Juan Manuel de Rosas". Las tropas de la Coalición lograron avanzar hasta Córdoba. Allí se les unieron las fuerzas de Lavalle, que luego de invadir Entre Ríos habían marchado hacia el norte. Finalmente, en 1841, el ejército rosista, comandado por el general uruguayo **Manuel Oribe** [FIG. 155], derrotó a las fuerzas de la Coalición.



[FIG. 155]

El general Manuel Oribe fue nombrado presidente del Uruguay en 1835 y se alió a Rosas para luchar contra los unitarios.



Bloqueo francés

A fines de la década de 1830, la Confederación tuvo que hacer frente a un grave conflicto externo. En 1838, una **flota francesa** llegó al Río de la Plata y estableció un **bloqueo al puerto de Buenos Aires**. La decisión del gobierno francés, que aspiraba a obtener el mismo trato que Gran Bretaña de “nación más favorecida”, obedeció a razones diversas.

En primer lugar, la sanción de la Ley de Aduanas de 1835 obligaba a los comerciantes franceses a pagar **altos impuestos** para comerciar sus productos. Su deseo final era poder navegar aguas arriba los ríos Paraná y Uruguay y comerciar de manera directa con los productores y los comerciantes del Litoral, del Paraguay y del Brasil, sin tener que pagar aranceles en Buenos Aires.

Por otro lado, Rosas había dejado sin efecto una disposición establecida por Lavalle en 1829, que exceptuaba a los ciudadanos franceses de prestar **servicio militar obligatorio**. La lista de reclamos se completaba con la exigencia del **pago de indemnizaciones** por los maltratos infligidos por el gobierno rosista a algunos ciudadanos franceses. La negativa de Rosas a acceder a las peticiones de Francia precipitó el bloqueo. El 30 de noviembre de 1837 dos naves de guerra de la escuadra francesa se estacionaron en la rada de Buenos Aires.

Consecuencias del bloqueo

Con el paso del tiempo, el bloqueo causó **graves perjuicios económicos** a la Confederación. Por ejemplo, los hacendados y los comerciantes del Litoral se vieron impedidos de exportar sus productos. Por otro lado, la interrupción de las operaciones comerciales en Buenos Aires provocó una drástica disminución de la recaudación en la aduana.

El conflicto llegó a su fin en 1840, cuando la Confederación y Francia firmaron la convención Arana-Mackau [FIG. 156]. A partir de entonces, los franceses recibirían en la Confederación el mismo trato que los ciudadanos británicos y, a cambio, Francia establecería el **levantamiento del bloqueo**.

[FIG. 156]

El abogado Felipe Arana firmó con el francés barón de Mackau el tratado que puso fin al bloqueo francés.



Bloqueo anglo-francés

Poco tiempo después del acuerdo con el gobierno francés, en 1845, el puerto de Buenos Aires fue bloqueado nuevamente, esta vez, por una fuerza combinada entre Francia y Gran Bretaña. En esta ocasión jugó un papel fundamental la intervención de Rosas en la política uruguaya. En 1843, el gobernador bonaerense había decidido **bloquear el puerto de Montevideo** con el argumento de que los uruguayos colaboraban con los unitarios que conspiraban contra él desde Montevideo. Además, prestó apoyo militar al general Oribe, que había sitiado la capital oriental. Este estado de cosas afectaba seriamente las actividades de los comerciantes franceses y británicos. Presionados por ellos y por los exiliados unitarios, Gran Bretaña y Francia le exigieron a Rosas el levantamiento del bloqueo del puerto oriental y el retiro de sus tropas del territorio uruguayo. Ante la negativa del gobernador bonaerense, la **escuadra anglo-francesa** ocupó la **isla de Martín García** y **bloqueó el puerto de Buenos Aires**.

Con el fin de lograr la libre navegación de los ríos interiores de la Confederación, en noviembre de 1845, barcos franceses e ingleses, seguidos de un centenar de buques mercantes, ingresaron en el Paraná. En un paraje conocido como **Vuelta de Obligado** [FIG. 157], tropas de la Confederación al mando de Lucio Mansilla intentaron detener, sin éxito, el paso de la escuadra invasora. El bloqueo fue levantado tres años después, en 1848. A pesar de la derrota, este incidente elevó el prestigio de Rosas, ya que fue aclamado como un defensor de la soberanía nacional.

[FIG. 157]

La batalla de Vuelta de Obligado es recordada como un episodio de resistencia nacional frente a una agresión extranjera.



Guía de estudio

1. Confeccionen un cuadro de dos columnas y clasifiquen los distintos episodios de oposición al gobierno de Rosas según sean conflictos interiores o exteriores.
2. Teatralicen la batalla de Vuelta de Obligado, organizando grupos que representen el conflicto con Rosas (flota anglo-francesa, exiliados unitarios, comerciantes correntinos, tropas federales).



La caída de Rosas

Luego de regir los destinos de la Confederación Argentina durante más de veinte años, a comienzos de la década de 1850 el gobierno de Rosas llegó a su fin. El derrumbe del régimen rosista se produjo como consecuencia de la acción del caudillo federal entrerriano, Justo José de Urquiza. Veamos...

La “paz rosista”

Con el fin del bloqueo anglo-francés en 1848, el rosismo parecía ver concretado el sueño de una provincia de Buenos Aires unificada en torno al férreo liderazgo de su gobernador y una Confederación Argentina libre de guerras civiles. Rosas creyó entonces que había llegado el momento de implementar medidas tendientes a distender la compleja situación política. Ya en junio de 1846 había dado por disuelta la Mazorca. Además, varios emigrados en Montevideo debido a razones políticas fueron autorizados a retornar al país, y se devolvieron algunas de las propiedades que el gobierno les había confiscado a miembros de la oposición. Por eso, este período es denominado por algunos historiadores como la “paz rosista”.

Sin embargo, la adopción de estas medidas no modificó la antigua estructura de poder que había provocado las guerras civiles. En nombre del federalismo, Rosas había extendido la hegemonía de Buenos Aires sobre el Interior y el Litoral. Por eso, los reclamos sobre la sanción de una Constitución Nacional y el fin del monopolio aduanero de Buenos Aires no habían perdido vigencia.

Documentos

La paz rosista según un historiador

“A medida que avanza la década del 40, y a pesar del nuevo conflicto internacional que incluye el bloqueo del puerto por una flota anglo-francesa en 1845-1848, se suceden las señales de apertura política y aun de reconciliación con sectores de las elites y de la oposición, algunos de los cuales regresan del exilio y consiguen recuperar propiedades que les habían sido embargadas en 1840. Los escritos de varios miembros de la ‘generación del 37’, todavía en el exilio, van a reflejar por estos años esta nueva percepción de que el rosismo está allí para quedarse, que hay que contar con él y que finalmente ‘algo de positivo tiene’”.

Gelman, Jorge: *Rosas bajo fuego*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

Dos problemas para Rosas

Cuando comenzaba la década de 1850, Rosas se vio enfrentado a dos problemas. Uno de ellos se hallaba en la provincia de Entre Ríos, gobernada por el federal **Justo José de Urquiza** [FIG. 158] desde 1841. Desde su cargo, Urquiza se había comportado como uno de los más férreos sostenedores del rosismo. Sin embargo, a fines de la década de 1840 la situación comenzó a cambiar. Por entonces, Entre Ríos experimentaba una fuerte recuperación económica basada, sobre todo, en la actividad ganadera. El propio Urquiza era uno de los más importantes hacendados de la provincia. Sin embargo, la expansión sufría los límites impuestos por la prohibición de la libre navegación de los ríos Uruguay y Paraná. Para comerciar con otros países, los entrerrianos debían hacerlo a través del puerto de Buenos Aires y pagar altos impuestos en la aduana porteña. Durante el bloqueo anglo-francés, los **ganaderos entrerrianos** lograron desarrollar un intenso tráfico desde sus puertos directamente hacia Montevideo, y desde allí a Europa y Estados Unidos. Pero luego de la paz con los franceses y los británicos se volvió a la situación anterior. Al mismo tiempo, Urquiza comenzó a impacientarse frente a la negativa de Rosas a organizar el país mediante la sanción de una constitución.

El otro problema que se le presentó a Rosas fue el agravamiento de las relaciones con el **Imperio del Brasil** debido a las disputas de ambas naciones en la **Banda Oriental** luego del levantamiento del bloqueo anglo-francés. La invasión del norte del territorio oriental por tropas imperiales condujo inevitablemente al rompimiento de relaciones diplomáticas, y dejó al Imperio y a la Confederación al borde de la guerra.

[FIG. 158]

Justo José de Urquiza en un daguerrotipo de 1851, una de las fotografías más antiguas tomadas en la Argentina.





Pronunciamiento de Urquiza

Finalmente, en 1851 los acontecimientos se precipitaron. Periódicamente, Rosas ofrecía su **renuncia** al frente de la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires argumentando razones de salud, como una manera de legitimar su permanencia en el poder. En todas las ocasiones, la Legislatura bonaerense lo confirmaba en el cargo. Además, el gobernador consultaba a las provincias si deseaban que conservara el **manejo de las relaciones exteriores**.

El 1.º de mayo, Urquiza, instalado en su estancia de San José [FIG. 159], emitió un **pronunciamiento** que constaba de tres documentos. En el primero de ellos afirmaba que Entre Ríos asumía su soberanía, que incluía representar a su provincia ante los demás países del mundo. En consecuencia, la provincia le retiraba a Rosas la facultad que le había delegado. Además, sostenía que ya era tiempo de terminar con las guerras civiles y afrontar seriamente el problema de la organización nacional y la redacción de una constitución. En el segundo documento, aceptaba la renuncia de Rosas al manejo de las relaciones exteriores. En el tercero y último de los documentos, se daba por abolido el lema “Mueran los salvajes unitarios” y se lo reemplazaba por la frase “Mueran los enemigos de la organización nacional”.

Urquiza sabía perfectamente que el paso que había dado equivalía a una **declaración de guerra contra Rosas**. Además, su pronunciamiento solo recibió el apoyo de la provincia de Corrientes. Cuando llegó a Buenos Aires, la noticia provocó una gran reacción popular en defensa de Rosas, y el gobernador entrerriano fue llamado “loco salvaje unitario” y “traidor de la causa federal”. Sin embargo, Rosas pareció subestimar el poder de Urquiza, creía que no representaba un peligro inminente, por lo que no consideró necesario realizar preparativos militares.

[FIG. 159]

Reproducción del Palacio San José. La estancia donde estaba ubicado el Palacio contaba con 2.500 hectáreas de terreno, donde había barracas para peones, corrales para animales, mataderos y almacenes.



Final en Caseros

El líder entrerriano sabía que con los quince mil hombres de que disponía no podría derrotar a las tropas de la Confederación. Necesitaba al Brasil, que contaba con un poderoso ejército y una escuadra que ya custodiaba el comercio entrerriano. Así, el 29 de mayo de 1851, Entre Ríos, el Imperio del Brasil y Uruguay firmaron un tratado de alianza para enfrentar a Rosas.

El **Ejército Grande Aliado Libertador** estaba integrado, en su mayoría, por entrerrianos y correntinos, pero estaba armado y financiado principalmente por el Brasil. La fuerza antirrosista se completó con 4.000 brasileños, 2.000 uruguayos y algunas divisiones de emigrados unitarios. Entre ellos se hallaban, con el grado de oficiales, **Bartolomé Mitre** y **Domingo Faustino Sarmiento**.

Al mando de sus tropas, Urquiza cruzó el río Uruguay y penetró en la Banda Oriental, donde se unió a las fuerzas brasileñas. Luego se embarcó en Montevideo rumbo a Entre Ríos, desde donde el ejército emprendió una larga marcha hacia Buenos Aires. Finalmente, el 3 de febrero de 1852, ambos bandos se enfrentaron en **Caseros** [FIG. 160]. Las tropas rosistas fueron rápidamente derrotadas por el Ejército Grande. Enterado de la derrota, Rosas buscó refugio en la casa del cónsul británico y, al día siguiente, se embarcó rumbo a Inglaterra.

[FIG. 160]

La batalla de Caseros, librada en 1852, significó el fin del proyecto rosista.



Guía de estudio

1. Expliquen en un texto breve a qué se llamó “la paz rosista”.
2. ¿Cuáles fueron los dos problemas que se le presentaron a Rosas?
3. ¿Por qué el pronunciamiento de Urquiza fue considerado como una declaración de guerra?

Capítulo 08

Industrialización e imperialismo

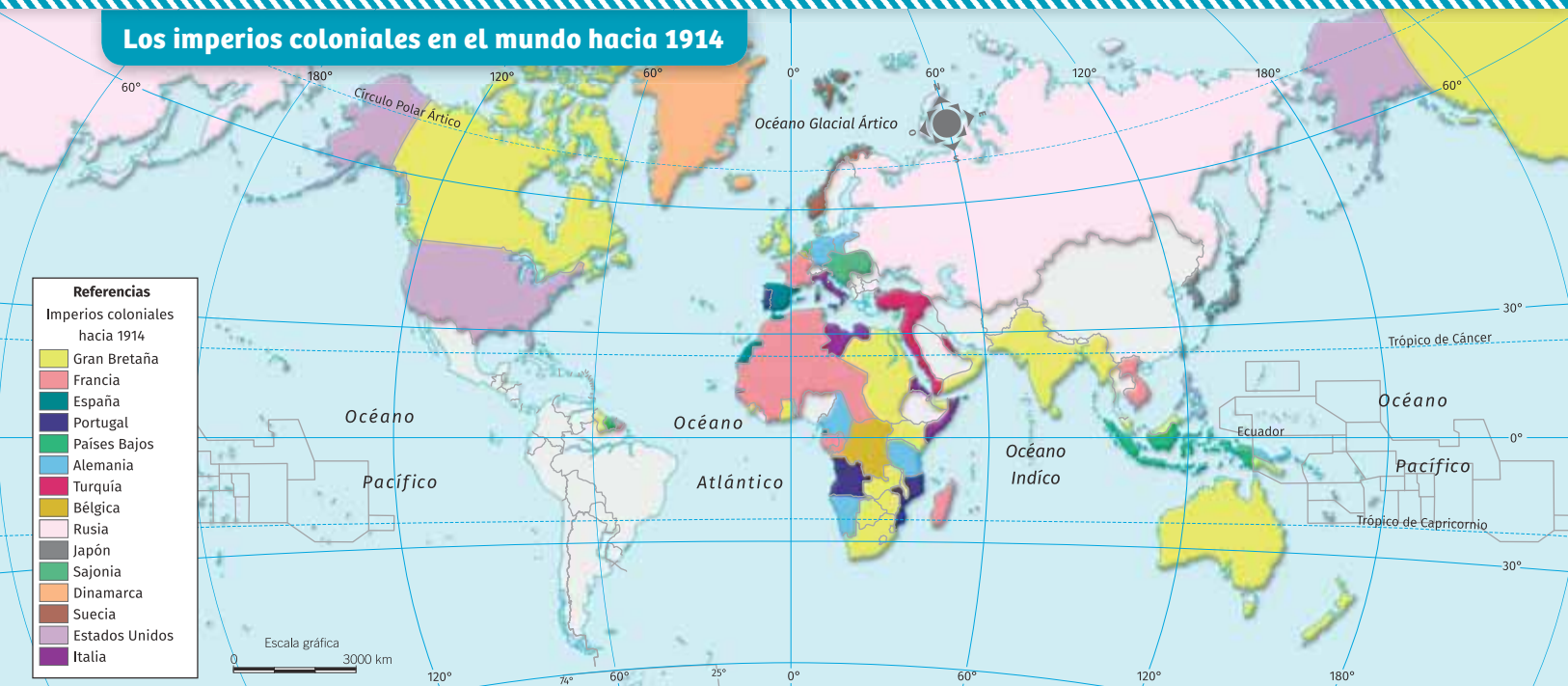


Hacia 1850 comenzó la Segunda Revolución Industrial basada en el crecimiento de la economía capitalista, los cambios sociales y los avances de la ciencia y la tecnología. Esta transformación se vio reflejada en el desarrollo de algunas industrias, como las relacionadas con el transporte, y en la aparición de nuevas, como la química, la eléctrica y la automotriz. Estos cambios dieron paso al surgimiento de nuevas potencias industriales que comenzaron a disputarse de manera cada vez más agresiva el mercado y los territorios. Así, se iniciaría la llamada etapa del imperialismo.

Sequencia de contenidos:

- ✓ La segunda fase de industrialización
- ✓ Los avances científicos y técnicos
- ✓ Cambios en la economía
- ✓ La industrialización en otros países
- ✓ La era del Imperio
- ✓ Las potencias en Oriente y la administración colonial

Los imperios coloniales en el mundo hacia 1914



- ¿Qué potencias conquistaron la mayor cantidad de territorios en África y Asia?
- ¿Qué país obtuvo mayor expansión territorial en este período?
- ¿Qué diferencias encuentran entre la situación de América y las de África y Asia?
- ¿Qué relación piensan que existe entre la Segunda Revolución Industrial y la conquista del mundo por parte de las grandes potencias?



La segunda fase de industrialización

A partir del crecimiento económico capitalista, las transformaciones sociales y los adelantos científicos y tecnológicos, hacia mediados del siglo XIX comenzó una nueva fase de la Revolución Industrial. La aparición de nuevas potencias y la organización de una economía internacional cada vez más integrada cambiaron el mundo de manera decisiva. Veamos...

Cambios en la economía capitalista

Hacia 1850, el panorama de la economía europea y mundial se alteró profundamente. Los progresos científicos y tecnológicos, el fortalecimiento de los Estados nacionales, la amplia disponibilidad de capitales para invertir, la abundancia de mano de obra barata facilitada por los avances en los transportes y en las comunicaciones dieron origen a una nueva fase en el proceso de transformación social y económica que se había iniciado en Inglaterra en el siglo XVIII. Es lo que los historiadores denominaron **Segunda Revolución Industrial** o **segunda fase de la industrialización**.

La pujante economía capitalista inglesa centrada en el **sector textil** que había caracterizado a la Primera Revolución Industrial encontró sus límites hacia la década de 1830. Esto llevó a los capitalistas británicos a buscar nuevas áreas de inversión que les permitieran recuperar elevados niveles de beneficio. Hacia 1840 crecieron las inversiones en la **construcción de ferrocarriles** y en las industrias relacionadas con este transporte, como las del **carbón**, el **hierro** [FIG. 161] y el **acero**. Pronto aparecieron también nuevas industrias, como la química, la eléctrica y la automotriz, que precisaban *grandes inversiones de capital* y el empleo de *un elevado número de trabajadores*. Surgieron también *nuevas potencias industriales*, que compitieron con Inglaterra, como Alemania, los Estados Unidos y Japón y el capitalismo se convirtió en un *sistema económico mundial*.

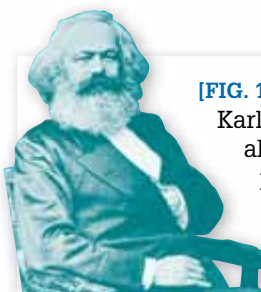


[FIG. 161]
Fundición de hierro a fines del siglo XIX, según una obra del pintor alemán Adolf von Menzel.

Una nueva fase del proceso de desarrollo industrial

La Segunda Revolución Industrial mejoró, en muchos aspectos, la vida cotidiana de los seres humanos en aquellos países en los que tuvo lugar. Los **adelantos científicos** y **tecnológicos** que impulsó ayudaron a reducir la mortalidad, extender la esperanza de vida, incrementar la producción de alimentos, favorecer las comunicaciones y mejorar las condiciones de existencia de la población en general. Sin embargo, al mismo tiempo, transformó radicalmente y de forma abrupta las formas de vida tradicionales en las áreas rurales, provocando cambios en la sociedad, la familia, los hábitos y los valores de poblaciones que durante siglos se habían modificado solo de manera lenta y gradual.

Esta situación se reflejó en la política, la economía, la sociedad, la filosofía, la literatura y diversas expresiones artísticas del siglo XIX, que dieron origen a movimientos como el Romanticismo, y fue objeto de debate entre pensadores como Karl Marx [FIG. 162], en Alemania, y Émile Durkheim [FIG. 163], en Francia.



[FIG. 162]

Karl Marx, filósofo y economista alemán del siglo XIX, realizó un profundo análisis de la realidad social y construyó una teoría sobre el modo de producción capitalista.



[FIG. 163]

Émile Durkheim, filósofo francés de la segunda mitad del siglo XIX, estableció las bases para la fundación de la sociología como una ciencia social.

Guía de estudio

1. ¿Qué relación observan entre la crisis de 1830 y el comienzo de la Segunda Revolución Industrial?
2. ¿Cuál fue el impacto de la Segunda Revolución Industrial entre la población de aquellos países donde tuvo lugar?



Los avances científicos y técnicos

El crecimiento económico capitalista de la segunda mitad del siglo XIX motivó una asociación cada vez mayor entre ciencia e industria. Las empresas comenzaron a invertir cada vez más en investigación científica, no solamente con el objetivo de desarrollar nuevos productos para lanzar al mercado, sino también para encontrar formas más baratas y eficientes de fabricarlos. Veamos...

Inventos y descubrimientos

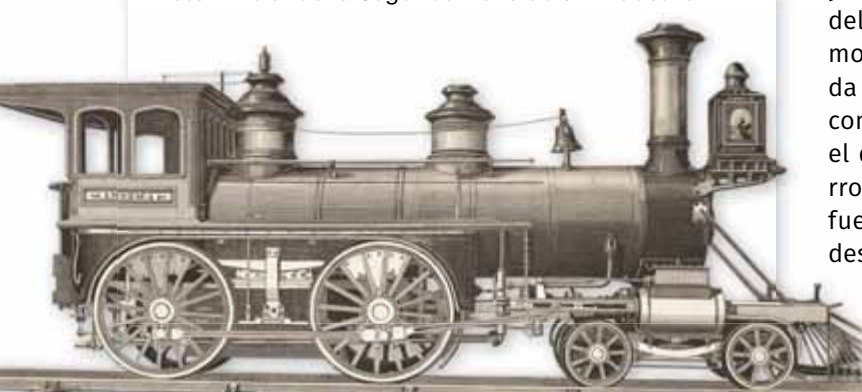
Los progresos que se experimentaron en el campo científico y tecnológico durante la Segunda Revolución Industrial fueron realmente notables. Los **inventos** y **descubrimientos** que los científicos e investigadores realizaron en esta etapa transformaron la producción industrial y, a su vez, permitieron incrementar la cantidad de bienes producidos utilizando menos tiempo y realizando un empleo más eficiente y eficaz del trabajo. De este modo, abarataron los costos de producción y posibilitaron un **consumo masivo**.

El **ferrocarril** fue uno de los pilares fundamentales de la Segunda Revolución Industrial porque revolucionó todo el sistema de transporte y de comunicaciones. Rápidamente se extendieron las vías férreas a lo largo de toda Europa y se estableció una red que conectaba regiones muy distantes.

Si bien las locomotoras [FIG. 164] se inventaron en los años iniciales del siglo XIX, no fue hasta 1825 cuando George Stephenson construyó la primera locomotora impulsada por una máquina de vapor con la potencia suficiente para arrastrar vagones cargados con pasajeros y mercancías. Su invento fue perfeccionado y hacia la década de 1830 se construyó la **primera línea ferroviaria** que conectaba dos ciudades industriales inglesas: Manchester y Liverpool. Muy pronto Estados Unidos, Bélgica, Francia, Alemania y España comenzaron a construir sus propios ferrocarriles.

[FIG. 164]

Locomotora del siglo XIX. El ferrocarril constituyó el motor inicial de la Segunda Revolución Industrial.



Otros transportes

Como vimos, el ferrocarril resultó fundamental para la consolidación económica y territorial de los países. Estados Unidos en 1869 logró conectar las costas de los océanos Atlántico y Pacífico a través de vías férreas. Esto le permitió un enorme incremento del comercio y las comunicaciones. Con la misma técnica del ferrocarril, en esta época se desarrollaron transportes urbanos populares y baratos, como el **tranvía** y el **subterráneo**.

También se destacó la **navegación a vapor**. Hasta entonces, el barco de vela seguía manteniendo una gran importancia en el transporte mundial, pero fue a través de la marina mercante británica que los **barcos de vapor** pasaron a dominar el tráfico marítimo.

A principios de siglo XIX se habían construido los primeros grandes buques de vapor, con los cuales se realizaban viajes de un continente al otro. Así, hacia fines de siglo era común que las empresas ofrecieran viajes entre Europa y América en estos enormes buques con capacidad de hasta 4.000 personas, denominados **transatlánticos** [FIG. 165].

[FIG. 165]

El Great Eastern, construido en Londres, en 1858, fue uno de los mayores transatlánticos de su época.



Los buques de vapor fueron acortando los tiempos de navegación, abarataron el costo de los pasajes e incrementaron notablemente el transporte de pasajeros y todo tipo de mercancías a los rincones más lejanos del planeta. Esto resultó clave para facilitar los grandes movimientos migratorios que caracterizaron a la segunda mitad del siglo XIX. Además, provocó el desarrollo y construcción de nuevos canales de navegación, como el de Panamá y el de Suez. Tanto en el caso de los ferrocarriles como en el de los buques se adoptó como fuente de energía la **máquina de vapor** que se había desarrollado durante la Primera Revolución Industrial.



Electricidad y petróleo

En el último tercio del siglo XIX, la **electricidad** y el **petróleo** se instalaron como fuentes de energía y fueron, de a poco, reemplazando al vapor. Los desarrollos científicos en la física permitieron descubrir formas de *generar y almacenar energía eléctrica* de manera sistemática gracias a la **dínamo*** [FIG. 166]. Este descubrimiento se aplicó a la iluminación y al desarrollo de novedosos sistemas de comunicación como el *teléfono* y el *telégrafo*. También se utilizó como *f fuente de energía* para la producción industrial. El empleo de la electricidad permitió, entre otras cosas, mejorar notablemente el sistema de *alumbrado público* y transformó la vida nocturna en las ciudades. A su vez, posibilitó el desarrollo de industrias como la *cinematográfica* y la *discográfica* y revolucionó los medios de comunicación con el surgimiento de la *radiofonía*.

[FIG. 166]

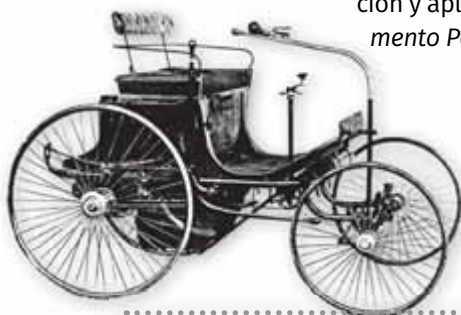
La **dínamo**, inventada por el belga Zénobe Gramme, sirvió para generar corriente eléctrica de manera continua.



Los avances en la **industria química**, a su vez, posibilitaron el refinamiento del **petróleo** y su empleo como fuente de energía en transportes a partir de la invención del *motor a explosión* que funcionaba con gasolina. Esto permitió el surgimiento de la *industria automovilística*, que se inició en Francia [FIG. 167] pero que rápidamente se extendió por todo el mundo. La industria química también transformó la industria textil por medio de las *tinturas sintéticas*, y las técnicas de construcción, gracias a la invención y aplicación a gran escala del *cemento Portland*.*

[FIG. 167]

El Peugeot Type 2 de 1889 fue el primer automóvil que funcionó a gasolina.



dínamo. Es una máquina que sirve para transformar energía mecánica en eléctrica, o viceversa.
cemento Portland. Este cemento muy resistente fue inventado por el inglés Joseph Aspdin. El nombre hace referencia al parecido del color del material con las piedras de la isla de Portland, en Inglaterra.



Positivismo y progreso

La transformación del mundo gracias a los avances científicos y tecnológicos provocó entre la mayor parte de los filósofos del siglo XIX la sensación de que la humanidad había emprendido una senda de **progreso continuo** que ya no se detendría. Para los pensadores y científicos de la época, el dominio de la naturaleza gracias a las armas de la **razón** llevaría al género humano a un período de prosperidad y felicidad nunca alcanzada en tiempos pasados. Surgió así una corriente filosófica denominada **positivismo**, que se sentía heredera de la Ilustración del siglo XVIII y que consideraba que la **evolución** y el **progreso humano** eran constantes. El positivismo tuvo destacados representantes, entre los cuales sobresalió **Auguste Comte**, quien formuló las premisas básicas de esta corriente de pensamiento.

El positivismo también influyó en otros pensadores de la época y se desarrolló en el área de la **psicología**. Algunos pensadores llamaron la atención sobre las **enfermedades sociales** que provocaba el capitalismo, como la competencia salvaje, el individualismo y la desintegración social. Las teorías **conductistas** señalaban que las llamadas enfermedades sociales se podían solucionar modificando el comportamiento de las personas, pero no profundizaban en las verdaderas razones del sufrimiento. En tanto, **Sigmund Freud** [FIG. 168] comenzó a realizar estudios sobre la psiquis del individuo. En su indagación reveló la presencia del **inconsciente**, que hacía a las personas guiarse más por sus **instintos** y **emociones** que por el orden y la razón.

[FIG. 168]

Sigmund Freud fue un médico neurólogo austriaco fundador de la teoría psicoanalítica.



Guía de estudio

1. ¿Qué factores explican el desarrollo científico y tecnológico de la segunda mitad del siglo XIX?
2. ¿Qué cambios produjeron las nuevas fuentes de energía en la producción industrial, los transportes y la vida cotidiana?
3. ¿Qué vínculo existe entre el positivismo y los cambios provocados por la Segunda Revolución Industrial?
4. Investiguen cuáles eran los postulados de Freud y por qué cuestionaba el orden y la razón del conductismo.



Cambios en la economía

La economía basada en las pequeñas y medianas empresas, que había surgido durante la Primera Revolución Industrial, fue dando paso a un nuevo tipo de capitalismo caracterizado por la concentración empresarial. Las enormes inversiones necesarias para las nuevas ramas de la producción industrial permitieron el desarrollo de grandes conglomerados capitalistas capaces de reunir el capital suficiente para competir en el mercado. Surgió así el capitalismo financiero. Veamos...

Surgimiento del capitalismo financiero

El capitalismo de libre competencia, característico de la primera mitad del siglo XIX, también experimentó transformaciones importantes a partir de la Segunda Revolución Industrial. Las elevadas **inversiones** necesarias para la producción de los nuevos bienes industriales hicieron que los empresarios individuales tuvieran que formar **sociedades**, donde sumaban sus aportes de capital, para poder hacer frente a las exigencias de un nuevo tipo de economía. Luego, las ganancias de la empresa se repartían entre los socios que hubieran aportado capital a la empresa. Algunas sociedades comenzaron a participar en las Bolsas [FIG. 169] o mercado de valores, donde compraban y vendían **acciones*** de las empresas. De este modo se originó el llamado **capitalismo financiero**, en el que predominaron las **sociedades anónimas** y donde los **capitales bancarios** resultaron fundamentales para las nuevas industrias.

Los países menos desarrollados también necesitaban de grandes aportes financieros para iniciar su **proceso de industrialización**, de modo que requerían de la toma de **préstamos**. A su vez, algunas empresas comerciales pidieron financiación por adelantado para la compra de bienes, apertura de sedes en otros países y la ampliación del sistema de transportes. Para todo esto, fue fundamental el aporte de los bancos y las financieras.

[FIG. 169]

Ilustración que representa la Bolsa de Valores de Nueva York, Estados Unidos, en 1882.



Transformaciones en la industria

Si bien las ramas industriales que habían caracterizado a la Primera Revolución Industrial continuaron vigentes durante todo el siglo XIX, los adelantos científicos, los cambios en la tecnología, la aparición de nuevas fuentes de energía y las necesidades de los empresarios capitalistas de encontrar nuevos nichos de inversión promovieron el surgimiento de **nuevas ramas industriales**.

Como mencionamos, la **industria automotriz** fue característica de esta etapa. Se inició en 1863 en París, Francia, a partir de un prototipo desarrollado por Etienne Lenoir. Luego, en 1876 el alemán Nicolaus August Otto construyó un motor de combustión interna de cuatro cilindros, que permitió el desarrollo de los automóviles modernos. Más tarde, en 1886, el alemán Karl Benz comenzó a diseñar los primeros modelos a nafta. Así, a comienzos del siglo XX el automóvil se había expandido por numerosos países como los Estados Unidos, Francia, Italia y Alemania. A su vez, varias ramas industriales asociadas con la producción automotriz, como la metalurgia, la petroquímica y la fabricación de neumáticos de caucho, también crecieron notablemente.

Por su parte, la **industria electrónica** experimentó un importante desarrollo en países como Alemania y los Estados Unidos con la aparición de los electrodomésticos. También es característica de esta etapa la producción farmacéutica, volcada hacia un mercado en permanente aumento. A su vez, el crecimiento demográfico provocó un incremento en la necesidad de vivienda, razón por la cual la industria de la construcción también se desarrolló en esta etapa, en la que empezaron a construirse los primeros "rascacielos" [FIG. 170] en los Estados Unidos.

[FIG. 170]

El Home Insurance Building, de diez pisos y 42 metros de altura, construido en Chicago entre 1884 y 1885, fue considerado el primer rascacielos de la historia. En los años siguientes se construyeron edificios que tuvieron más del doble de altura.





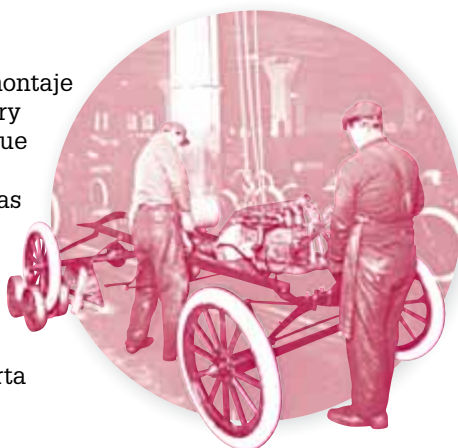
Producción en masa

Hacia fines del siglo XIX, un ingeniero norteamericano llamado **Frederick Taylor** ideó un método para incrementar la productividad de los trabajadores fabriles utilizando un criterio científico. Dividió las tareas de los obreros, introdujo el cronómetro en la fábrica e implementó un sistema de pago por rendimiento. Surgió así el llamado **taylorismo**. Este sistema consideraba que *cada obrero debía realizar la tarea para la cual estaba mejor preparado y que cada una de las operaciones manuales debía tratarse de movimientos simples*.

A comienzos del siglo XX, Henry Ford implementó el sistema de Taylor y lo profundizó introduciendo la **cadena de montaje** [FIG. 171] en sus fábricas de automóviles. Esto le permitió aumentar significativamente la cantidad producida y abaratar los costos. De este modo, dio origen al **fordismo**. Los trabajadores perdieron el control de la totalidad del proceso de trabajo, ya que tanto el taylorismo como el fordismo los despojaron del conocimiento de las técnicas de producción que históricamente habían poseído. Los capataces y la propia cadena de montaje imponían las tareas y los tiempos de producción.

[FIG. 171]

La cadena de montaje ideada por Henry Ford permitía que el producto se moviera mientras el trabajador realizaba una sola operación, como la colocación del motor, una puerta o una rueda.



El taylorismo y el fordismo conformaron la llamada **organización científica del trabajo**, que fue la base de la **producción en masa** y de transformaciones decisivas en la economía y la sociedad capitalistas. La producción masiva impactó en la forma de organizar el trabajo en las fábricas pero también generó transformaciones en la sociedad al introducir **nuevas pautas de consumo**.



<https://goo.gl/xvLrrd>

Miren la película *Tiempos modernos*, de Charles Chaplin, donde se representan los efectos del taylorismo y el fordismo en la vida de los obreros fabriles.

Concentración económica y financiera

El proceso de concentración empresarial se aceleró a partir del último tercio del siglo XIX. La asociación de empresas entre sí y con capitales bancarios para hacer frente a las elevadas inversiones presentó dos grandes tipos:

- la **asociación horizontal**, en la que se unen empresas que pertenecen al mismo ramo de la producción, como por ejemplo, refinerías de petróleo;
- la **asociación vertical**, en la que se integran actividades industriales complementarias, como por ejemplo, empresas automotrices con metalúrgicas y otros productos necesarios para la elaboración de automóviles.

Los acuerdos entre las empresas podían configurar **cárteles**, asociaciones que tenían como principal objetivo reducir la competencia. Otro modo de organización fueron los **trust**, que consistían en la fusión de empresas para crear una nueva y más vigorosa. Estas formas de asociación fueron el resultado de individualidades muy poderosas, como fue el caso de John Rockefeller [FIG. 172].

[FIG. 172]

Caricatura de John Rockefeller, símbolo del capitalismo financiero de la segunda mitad del siglo XIX.



Otra tendencia fueron los **holdings**, sociedades financieras con aportes de capital de varias empresas, y los **monopolios**, que permitieron el control de un determinado producto por parte de una empresa o asociación de empresas.

acciones. Documentos que certifican la participación del poseedor en la entidad que emite el documento.
rascacielos. Edificio de gran altura y de muchos pisos construidos con cemento armado, que combina el cemento con una estructura de hierro y permite edificar de manera sólida y duradera estructuras de gran peso y tamaño.



Guía de estudio

1. Expliquen la relación entre los cambios en la economía y la formación del capitalismo financiero.
2. ¿Por qué la organización científica del trabajo provocó transformaciones en la economía y en la sociedad?



La industrialización en otros países

La Segunda Revolución Industrial modificó el panorama de la economía internacional. Nuevas potencias aparecieron en la escena mundial para disputarle el liderazgo a Gran Bretaña, que había dominado el mercado exterior de manera indiscutida desde finales del siglo XVIII. Estos cambios modificaron también el escenario geopolítico en el mundo entero. Veamos...

Nuevo orden económico mundial

Las **nuevas potencias industriales** que se impusieron en la escena internacional en la segunda mitad del siglo XIX debieron implementar estrategias de desarrollo capitalista diferentes de aquellas que había puesto en práctica Gran Bretaña durante la Primera Revolución Industrial.

El capitalismo que surgió en los Estados Unidos, Alemania, Japón, e incluso en Francia requirió de una **mayor presencia del Estado** y de **aportes de capital de los bancos** para poder compensar el atraso relativo en el que se encontraban con respecto a los británicos y para estar en condiciones de competir con ellos en el mercado internacional. Este capitalismo fue, entonces, menos liberal que el inglés y se orientó más hacia los bienes característicos de la Segunda Revolución Industrial, como la producción de la industria pesada [FIG. 173], los ferrocarriles, los automóviles, los buques de vapor, la electrónica y la petroquímica, que hacía la industria textil.

[FIG. 173]

Inauguración del puente de Brooklyn, en Nueva York, Estados Unidos, en 1883. La construcción de este puente fue posible gracias al desarrollo de la industria del acero.



Nuevo rol del Estado

El factor fundamental para que las nuevas potencias logaran entrar en carrera y competir en condiciones de relativa igualdad con el gigante británico fue el **Estado**. Si bien el Estado había desempeñado un rol de importancia en la industrialización británica, su presencia en el proceso industrializador de las nuevas potencias resultó aún más decisiva. En primer lugar, los Estados de los países que emprendieron el **proceso industrializador** [FIG. 174] en el siglo XIX tomaron a su cargo la construcción de las **obras de infraestructura** necesarias para que el sistema capitalista pudiera implementarse a lo largo de todo el territorio nacional: llevaron adelante la construcción y extensión del tendido de vías férreas conectando zonas distantes, edificaron puertos y estaciones de ferrocarril, implementaron un sistema nacional de comunicaciones, a través del telégrafo primero y del teléfono después, modernizaron los códigos de legislación civil y comercial, eliminaron los restos de corporaciones medievales que dificultaban la producción y el comercio, entre otras cosas.

[FIG. 174]

Desarrollo de la industria del acero, en la ciudad de Essen, Alemania, en 1890.



Pero además, pusieron en práctica **medidas proteccionistas** sin las cuales las nacientes industrias nacionales de estas nuevas potencias no hubieran podido desarrollarse. El proteccionismo consistía en establecer **elevados impuestos aduaneros** para impedir o dificultar el ingreso de productos manufacturados extranjeros que compitieran con la industria local. De este modo se cuidaba y fomentaba la producción industrial nacional frente a la competencia extranjera. De todas las grandes potencias capitalistas de la segunda mitad del siglo XIX, la única que no implementó políticas proteccionistas fue Gran Bretaña, para quien el librecambio había sido una garantía de éxito en materia de comercio exterior.

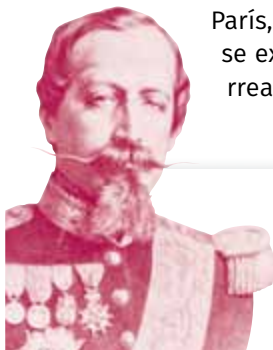


Nuevas potencias industriales

Si bien la presencia del Estado fue un factor común a todas, cada una de las nuevas potencias implementó una estrategia de impulso industrial diferente adaptada a las circunstancias particulares de cada país.

Francia

En Francia, por ejemplo, se desarrolló la industria bajo las iniciativas del **emperador Napoleón III** [FIG. 175], quien gobernó entre 1852 y 1870 durante el llamado **Segundo Imperio**. En el transcurso de su mandato se reorganizó el sistema financiero y comercial francés, se modernizaron los bancos y se ordenaron los intercambios entre las diferentes regiones del país. También se llevaron adelante importantes obras en las principales ciudades, como la construcción de los grandes bulevares de París, a cargo del Barón Haussmann, y se extendió el tendido de las vías férreas por todo el país.



[FIG. 175]

Napoleón III convirtió a Francia en una de las grandes potencias industriales de Europa.

Alemania

En el caso de Alemania, la clave fue la política de unificación nacional, conducida por Prusia a partir del liderazgo del canciller **Otto von Bismarck** [FIG. 176] en la década de 1860. Si bien el proceso de industrialización en territorio alemán había comenzado antes, la unidad nacional resultó decisiva para convertir a Alemania en la **principal potencia continental europea** en un lapso de pocas décadas. Impulsada por el Estado y con fuertes inversiones de capital por parte de los bancos, la industria alemana rápidamente se situó entre las más importantes del mundo. La explotación de sus ricos **yacimientos minerales** permitió un notable desarrollo de la **producción metalúrgica y siderúrgica**.



[FIG. 176]

Otto von Bismarck, canciller de Alemania entre 1871 y 1890.

Estados Unidos

Estados Unidos experimentó un crecimiento notable una vez concluida la **guerra de Secesión** entre el norte y el sur (1861-1865). En esta guerra se enfrentaron el norte del país que había desarrollado una próspera economía capitalista industrial, y el sur que mantuvo las plantaciones trabajadas por esclavos, características del período colonial. Ambos sistemas económicos resultaban contradictorios y desembocaron en una serie de conflictos que desencadenaron una guerra civil, que concluyó con el triunfo de las fuerzas de la Unión (norte) [FIG. 177].

Para los Estados Unidos resultó clave la **expansión hacia el oeste**, que le permitió incorporar enormes territorios ricos en **recursos naturales**. Un **amplio mercado interno** que consumía lo que producían las **industrias norteamericanas** y un **Estado** fuertemente comprometido en la **protección y promoción del desarrollo capitalista** le permitieron a los Estados Unidos convertirse en la primera potencia mundial en las décadas iniciales del siglo xx.



[FIG. 177]

Ilustración que representa la batalla de Gettysburg, que resultó decisiva para asegurar el triunfo del ejército del norte.

Japón

En Japón se inició un proceso de desarrollo económico acelerado a partir de una **revolución interna** que tuvo lugar en 1867 y que culminó en la **centralización política del país** y la **modernización del Estado**. Este proceso fue conocido como la “restauración Meiji”. Los nuevos gobernantes japoneses promovieron el desarrollo industrial basándose en la **producción textil** en un comienzo, pero fomentando la **construcción de transportes** (especialmente marítimos), la **explotación de yacimientos minerales** y el **crecimiento de la industria bélica**. Japón consiguió de este modo convertirse en la primera potencia no occidental con desarrollo industrial.

Guía de estudio

1. Expliquen las razones por las cuales el Estado resultó un factor decisivo en el proceso de industrialización de las nuevas potencias.
2. Comparen los procesos de desarrollo industrial de Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón y señalen sus similitudes y diferencias.



La era del Imperio

La disputa entre las grandes potencias industriales por el dominio de la economía internacional se tornó más agresiva en el último cuarto del siglo XIX. La búsqueda de mercados, áreas de inversión y fuentes de materias primas en otros continentes llevó a que comenzara una etapa que los historiadores llamaron “la era del Imperio”. Veamos...

A la conquista del mundo

Desde principios del siglo XIX países como Francia y Gran Bretaña ya habían comenzado la conquista de territorios en África y Asia, sin embargo, la “**etapa del imperialismo***” se iniciaría a principios de la década de 1870. Una fuerte **crisis de la economía capitalista** en 1873 potenció la dinámica expansionista y aceleró el proceso de conquista de territorios en todo el planeta, involucrando también a otros países como Alemania, Japón y los Estados Unidos.

La mayor parte de los historiadores considera que los factores que impulsaron esta etapa imperialista fueron de tipo **económico**. Así, la necesidad de encontrar **nuevos mercados** para los productos de las potencias industrializadas, la búsqueda de fuentes abundantes de **materias primas** y el deseo de encontrar áreas en las cuales se pudieran realizar beneficiosas **inversiones de capital** resultaron decisivos.

Sin embargo, otros historiadores destacan razones de tipo **político**, como la competencia entre los Estados por el poder y el prestigio de tener vastos imperios coloniales. También se consideran factores de tipo **ideológico**, como el deseo de demostrar la **superioridad de la civilización occidental** sobre pueblos que los europeos consideraban atrasados a partir de las **concepciones biologicistas** vigentes en esa época, como el “darwinismo social”. Esta teoría, basada en los postulados de Charles Darwin sobre la evolución de las especies, fue desarrollada por Herbert Spencer [FIG. 178].

Según esta concepción, la sociedad era un **organismo vivo** en crecimiento, donde cada uno de sus miembros debía luchar para sobrevivir. Los individuos y los grupos sociales competían por la supervivencia, y solo sobrevivían los más fuertes. Estas ideas fueron utilizadas para justificar el imperialismo, el racismo y la dominación de un grupo sobre otro.



[FIG. 178]

Herbert Spencer, antropólogo británico, promovió y difundió la teoría del “darwinismo social”.

División internacional del trabajo

La creciente integración de la economía mundial bajo el dominio de las potencias en la segunda mitad del siglo XIX dio origen a la llamada **división internacional del trabajo**. Este término surgió a partir de las teorías de economistas liberales como Adam Smith o David Ricardo y se basaba en la llamada **teoría de las ventajas comparativas**. Según esta concepción, los países debían especializarse en aquello que, por sus condiciones económicas y ecológicas, produjeran con un costo más bajo. De este modo, se consideraba que el mundo se dividía en **países industrializados**, que elaboraban **productos manufacturados**, y **países no industrializados**, que **exportaban materias primas y alimentos**. De acuerdo con esta doctrina, el intercambio resultaría favorable para todos los participantes, que obtendrían a través del comercio aquellos bienes que no podían producir. El comercio internacional se constituyó bajo estos preceptos, pero este sistema benefició solamente a los **países centrales** y perpetuó el atraso en los **países periféricos**.

Documentos

La industrialización occidental y el imperialismo

“Precisamente cuando los europeos parecían haber alcanzado el límite de su capacidad para dominar a otros pueblos, obtuvieron nuevos medios para avanzar allí donde sus predecesores se habían estancado. A mediados del siglo XIX entramos en la segunda fase, una era marcada por las innovaciones tecnológicas de la Revolución Industrial y los avances científicos de la Ilustración. La industrialización occidental tuvo dos tipos de efectos sobre el resto del mundo: la demanda de sus productos y los medios de conquista y colonización. Por el lado de la demanda, la industrialización occidental estimuló un apetito sin límites de materias primas y de productos exóticos. Al mismo tiempo la industrialización proporcionó a los países de Europa occidental y a Estados Unidos los medios para expandir su esfera de influencia e imponer su voluntad a los pueblos no occidentales con el propósito de satisfacer esas necesidades y obtener los restantes objetivos de los constructores de imperios”.

Headrick, Daniel: *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Barcelona: Crítica, 2011.



Reparto de África

Francia y Gran Bretaña ya tenían posesiones coloniales en África a principios del siglo XIX, pero las mayores disputas se presentarían hacia fines de ese siglo.

Francia se había asentado en el continente africano por el **norte**, en los actuales países de Túnez, Marruecos y Argelia, y luego fue estableciendo colonias en la **costa oeste**, como Costa de Marfil, Senegal y Guinea. Desde allí, ingresó hacia el interior de África. Por su parte, **Gran Bretaña** inició su colonización desde la ciudad de El Cabo, en el **extremo sur**, donde ya existían colonias estables de los holandeses. Luego, fue expandiéndose hacia el norte y estableció colonias en una región que denominó Rhodesia. Finalmente, ocuparía Egipto y el Sudán.

Portugal, Bélgica, Italia, Alemania y, en menor medida, España, también mostraron interés por asegurar su control sobre territorios africanos. La ambición de los Estados europeos por dominar este continente rico en recursos naturales llevó a una agudización de las tensiones diplomáticas y a la creciente amenaza de conflictos militares. Para intentar conciliar las posiciones y evitar el estallido de una guerra, el canciller alemán **Otto von Bismarck** convocó a los líderes de las principales naciones europeas a la llamada **Conferencia de Berlín** [FIG. 179]. La reunión comenzó a fines de 1884 y en ella se acordó el **reparto de África** entre los países europeos y la libre navegación de los ríos Congo y Níger, además de confiarle la administración del territorio del Congo a Bélgica. Más allá de estos acuerdos, las tensiones entre las principales potencias europeas continuaron.

[FIG. 179]

Caricatura francesa de fines del siglo XIX que representa la Conferencia de Berlín y el reparto de África como una torta que distribuye el canciller alemán Bismarck.



imperialismo. Dominio de un grupo de países sobre gran parte del planeta por vías militares, políticas, económicas y culturales.



Incidente en Fachoda

Como vimos, la **dominación colonial francesa** en África comenzó en el norte y la costa oeste. Luego, se expandió hacia el este buscando **conectar los océanos Atlántico e Índico** a través de una vía terrestre. Por su parte, la **expansión británica** siguió una dirección sur-norte, para **consolidar un eje que uniera Sudáfrica y Egipto** y controlar las rutas comerciales del océano Índico y el mar Mediterráneo. Ambos proyectos coloniales eran contradictorios y estuvieron a punto de generar una guerra entre ambos países en 1898. En **Fachoda**, actual Sudán, se cruzaron expediciones militares francesas e inglesas y se generó un incidente que debió ser resuelto por vía diplomática. Este hecho ilustra las tensiones que existían entre las principales potencias imperialistas a fines del siglo XIX por el reparto de África [FIG. 180] y el resto del mundo.

[FIG. 180] Las potencias europeas en África a comienzos del siglo XX



Guía de estudio

1. Expliquen cuáles fueron los factores que provocaron el surgimiento del imperialismo.
2. ¿Qué fue la división internacional del trabajo?
¿En qué supuestos se basó?
3. ¿Cuáles fueron, según Daniel Headrick, los efectos de la industrialización de Occidente sobre el resto del mundo?
4. Indiquen cuáles fueron las consecuencias de la Conferencia de Berlín.



Unificaciones de Alemania e Italia

Prusia y Piamonte-Cerdeña cambiaron radicalmente desde 1860: ambos Estados libraron una serie de guerras breves locales seguidas de astutos arreglos diplomáticos para formar el Segundo Imperio Alemán y el Reino de Italia. La emergencia de estas potencias terminó con largos y complejos procesos de unificación nacional, pero también alteró profundamente el orden geopolítico europeo. Veamos...

La unificación alemana (1862-1871)

Guillermo I llegó al trono de Prusia en 1861 e impulsó la modernización del gobierno y el Ejército. El arquitecto de los cambios fue el primer ministro **Otto von Bismarck**. Prusia se impuso por la fuerza: **en 1864 se unió a Austria** para derrotar a Dinamarca y anexar los ducados de Schleswig y Lauenburg. Luego, se sumó a Italia contra sus aliados. Tras la victoria frente a Austria, incorporó la Confederación Alemana del Norte y se convirtió en una potencia. La guerra francoprusiana le permitió integrar a todos los Estados germanos en una alianza militar. El triunfo culminó en la ocupación de las provincias francesas de Alsacia y Lorena y en la proclamación, en 1871, del **Segundo Reich Alemán** [FIG. 194].

[FIG. 194] La unificación de Alemania



<https://goo.gl/V8PNQ1>

Veán este video para aprender más sobre Otto von Bismarck y la unificación alemana.

De Bismarck a Guillermo II

Luego de la unificación, Bismarck se volvió **Canciller del Reich**, la figura más poderosa del país. Durante el reinado de Guillermo I, Bismarck fortaleció el gobierno para mantener el orden interno, forjó una alianza entre los *junkers*, o aristocracia terrateniente, y la burguesía industrial y utilizó el poderío militar para obtener la supremacía regional. Su estrategia, denominada *realpolitik* o “realismo político”, consistió en *adaptarse a las situaciones que se presentaban* y cambiar de aliados según fuera conveniente.

A pesar del apodo de “**Canciller de Hierro**”, su política encontró obstáculos. En primer lugar, pretendió limitar la influencia católica y aislar al papado, por lo cual promovió una legislación que la Iglesia resistió eficazmente y creó el influyente **Partido del Centro**.

Luego, Bismarck decidió responder a los avances de los socialistas. En 1878, una serie de leyes prohibieron las reuniones y actividades del SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania). Reformas como el establecimiento de seguros por enfermedad, accidente y vejez buscaron alejar a los obreros de esta ideología. A pesar de la proscripción, el movimiento continuó creciendo: sus candidatos se presentaron de forma independiente y lograron acceder al Parlamento.

Guillermo I murió en 1888 y, tras el breve reinado de su hijo Federico III, la corona recayó en su nieto, **Guillermo II** [FIG. 195]. El joven káiser quiso ejercer efectivamente el poder, y vio a Bismarck como un impedimento. Además, estaba en desacuerdo con su **diplomacia cautelosa** y su **política antisocialista**. En 1890, el emperador removió al canciller y dio un giro: los socialistas pudieron retomar sus funciones y los asuntos exteriores fueron encarados de forma agresiva. La alianza con Rusia no fue renovada, lo que permitió el acercamiento de los zares a Francia. Mientras tanto, las relaciones con Gran Bretaña se resintieron por el belicismo y expansionismo germanos. Al poco tiempo, Austria-Hungría se convirtió en el único aliado confiable de Alemania.

[FIG. 195]

Guillermo II ha sido visto de diversas maneras: desde un monstruo culpable de la guerra europea hasta un personaje impulsivo, exagerado y hasta delirante.





Aristocracia y burguesía en la era victoriana

Las clases altas y medias fueron las mayores beneficiarias de los cambios socioeconómicos. La nobleza se adaptó con éxito, conservando su nivel de vida y su posición en la cumbre del Estado. La burguesía dominó la actividad industrial y comercial, al tiempo que disfrutó de sus conquistas materiales. Sin embargo, las crisis y los conflictos sociales moderaron el optimismo de los sectores privilegiados. Veamos...

Aristocracia en el fin de siglo

En un comienzo, la nobleza europea se mostró temerosa a las novedades del siglo XIX. El elevado estatus que habían mantenido hasta entonces parecía amenazado por la difusión de ideas liberales y democráticas, el ascenso de las clases medias y el avance de la industria.

No obstante, la aristocracia decidió adaptarse al nuevo escenario. Los terratenientes comenzaron a administrar sus campos con criterios capitalistas, lo que trajo un incremento de la productividad y las ganancias. Otros prefirieron orientar sus fortunas hacia el comercio, las finanzas o la industria. También hubo quienes alquilaron sus propiedades a arrendatarios para partir a las ciudades y dedicarse a la política, la diplomacia y las artes.

Las familias que, con otra suerte, vieron su situación económica deteriorada buscaron matrimonios con la burguesía más próspera para mantener su posición. De esta manera, con la incorporación de los miembros de los sectores medios y la asimilación de sus valores, la aristocracia se volvió progresivamente una clase mixta.

La expansión económica también enriqueció a la burguesía al punto de que pudo acceder a muchos bienes de lujo. Una de las respuestas de la aristocracia fue el diseño de un **código de etiqueta** cada vez más complejo, que marcaba cómo comportarse. De todas formas, las barreras resultaron ser débiles: otros sectores sociales imitaron las modas del estrato nobiliario, e incluso lograron integrarse con éxito [FIG. 214].

[FIG. 214]

El dandi era un miembro de la clase media que imitaba el gusto por la moda y las actividades costosas de la nobleza. Un ejemplo de estas figuras fue el poeta Robert de Monstesquiou (retrato de Giovanni Boldini, 1897).



Estilo de vida de la nobleza

La nobleza sostuvo su suntuoso estilo de vida, caracterizado por largas temporadas en grandes mansiones de campo y cortas estadías en las capitales. Las inmensas fincas eran espacios consagrados a los eventos sociales: las veladas, los banquetes y las fiestas eran frecuentes ocasiones de esparcimiento, pero también instancias para intercambiar información, forjar alianzas y demostrar la prosperidad del anfitrión ante sus invitados. No obstante, el **fasto** que caracterizaba a estos sectores demandaba importantes recursos económicos, lo que puso a muchos al borde de la ruina.

La aristocracia no se dedicaba solamente a los deportes, la caza y el ocio. Las revoluciones burguesas y el advenimiento de la industrialización no lograron desplazarla del **rol dirigente** que cumplía en el gobierno, la diplomacia y las Fuerzas Armadas [FIG. 215]. En estas instituciones, los nobles se vieron a sí mismos como los **guardianes de la tradición** y asumieron por lo general **posturas conservadoras**. No obstante, figuras como Otto von Bismarck y Pyotr Stolypin reconocieron la necesidad de introducir cambios y se colocaron a la vanguardia de las reformas. Gracias a su riqueza y contactos, este sector pudo ejercer una considerable influencia en la prensa, la academia y los medios artísticos.

[FIG. 215] Monarquías en Europa en 1914



Este mapa refleja la capacidad de resistencia de la realeza y aristocracia de Europa durante el siglo XIX.



Sociabilidad de los recién llegados

La emigración no era un salto a lo desconocido. Antes de decidir a dónde trasladarse, los potenciales inmigrantes hacían grandes esfuerzos para reunir la mayor cantidad de información sobre los posibles destinos. Entre las fuentes a las que recurrían se hallaba la correspondencia enviada por parientes o amigos que ya habían emigrado. Así, muchas personas viajaban después de escuchar las historias de éxito de algún conocido o pariente; otras, contaban con familiares que los recibían en el lugar de destino. Esta dinámica ha recibido el nombre de **cadena migratoria**:* la transmisión de información a través de redes personales hacía que el establecimiento de un inmigrante estimulara el traslado de más personas.

Los recién llegados se agruparon en **colectividades**, que reunían a personas de un mismo país o una misma región. Instituciones como las **sociedades de ayuda mutua**, los centros recreativos, las escuelas y los periódicos se volvieron centrales en la vida de estas comunidades [FIG. 288].

[FIG. 288]

Edificio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos fundada en la ciudad de Corrientes en 1881.



La sociabilidad de los inmigrantes se concentró en esos espacios, ya que en ellos podían hablar su idioma y mantener vivas sus tradiciones culturales. Las colectividades también fueron el espacio donde muchos extranjeros formaron una familia. No obstante, las comunidades no fueron lugares carentes de conflictos: habitualmente se producían tensiones por cuestiones religiosas, culturales y sociales. Las bases sociales chocaron con las **elites inmigrantes**, integradas por propietarios de industrias y comercios. Estos sectores acaudalados fueron influyentes dentro y fuera de las comunidades étnicas, y se presentaron como los voceros de los inmigrantes frente al gobierno argentino y la opinión pública.

Impacto social y cultural de la inmigración

La inmigración tuvo un tremendo impacto sobre la sociedad argentina. En primer lugar, provocó una fuerte **expansión demográfica**: de los cerca de 1.830.000 habitantes que vivían en nuestro país en 1869 se pasó a alrededor de 8.000.000 en 1914. Hacia 1910, en las ciudades la cantidad de extranjeros superaba en gran medida el número de nativos. Por otro lado, al introducir nuevos alimentos y formas de vestir, los inmigrantes provocaron el incremento de la demanda de ciertos productos y **modificaron los hábitos de consumo**.

En el ámbito cultural, los efectos fueron igualmente notables. El arribo de extranjeros con un escaso dominio del castellano provocó cambios en la forma de hablar, ya que se incorporaron términos de otros idiomas al habla cotidiana.

Si bien muchos inmigrantes profesaban la fe católica, incorporaron la **celebración de nuevas festividades** y formas distintas de vivir su fe. El panorama religioso se complejizó aún a más a fines del siglo XIX, con la llegada de judíos provenientes de Rusia y de musulmanes originarios de Siria y Turquía.

La inmigración también se hizo sentir en los **novedosos estilos arquitectónicos** y en la **música**: el **tango**, por ejemplo, combinó instrumentos de larga tradición en el país, como la guitarra, con otros importados, como el bandoneón [FIG. 289].

[FIG. 289]

El tango incorporó instrumentos musicales traídos por los inmigrantes, como el bandoneón.



cadena migratoria. Dinámica iniciada por los primeros migrantes, quienes informan a sus familias y vecinos de la situación del lugar y las oportunidades para incentivarlos a seguir sus pasos.



Guía de estudio

1. ¿Qué cambios técnicos, económicos y políticos hicieron posible la llegada masiva de extranjeros?
2. ¿Qué actitud adoptó el Estado argentino hacia la inmigración?
3. ¿Cómo estaban conformadas las colectividades inmigrantes?